



PRODUCCIÓN LITERARIA
INFANTIL DE RAMÓN GARCÍA
DOMÍNGUEZ: LA SERIE RENATA

TRABAJO DE FIN DE GRADO
GRADO EN EDUCACIÓN PRIMARIA
CURSO 2013-2014



Universidad de Valladolid

AUTOR: SHEILA PÉREZ FERNÁNDEZ
TUTOR ACADÉMICO: CARMEN MORÁN RODRÍGUEZ

RESUMEN

El trabajo consiste en una aproximación a la narrativa infantil de Ramón García Domínguez. Para ello se parte de una breve contextualización teórica sobre el concepto de “Literatura infantil”, sus funciones y tipos. A continuación, se realiza un recorrido por la trayectoria personal y literaria de Ramón García Domínguez, y se lleva a cabo una presentación de la serie *Renata*, compuesta hasta la fecha por cuatro libros. En el cuerpo central del trabajo, se realiza un análisis de los personajes y los recursos textuales y paratextuales de los libros, así como una valoración de los mismos que incluye su comparación con la serie *Manolito Gafotas*, de Elvira Lindo. A modo de complemento, se ofrece la entrevista que la investigadora ha tenido la oportunidad de realizar al autor, y que ha sido de gran utilidad en la elaboración de este trabajo.

PALABRAS CLAVE

Literatura infantil, Narrativa infantil, Ramón García Domínguez, serie *Renata*.

ÍNDICE

JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS	1
CONTEXTO	1
PLAN DE TRABAJO	2
INTRODUCCIÓN	3
FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	5
LITERATURA INFANTIL	5
Funciones de la Literatura Infantil	7
Clasificación de la Literatura infantil	8
RAMÓN GARCÍA DOMÍNGUEZ. TRAYECTORIA LITERARIA	9
Datos biográficos y trayectoria literaria	9
ANÁLISIS DE LA SERIE <i>RENATA</i>	13
DESCRIPCIÓN DE LA SERIE	13
ARGUMENTO DE LOS LIBROS	14
ESTRUCTURA	21
PERSONAJES	22
TIEMPO Y ESPACIO	27
RECURSOS FORMALES DE LA OBRA	29
Variación formal entre los distintos libros de la serie	29
Ironía	30
Focalización	31
Diálogos	32
Coloquialismos	33
Otros elementos	35
ELEMENTOS PARATEXTUALES	39
Portada	39
Ilustraciones	40
Dedicatorias	41
RENATA: ¿UN PERSONAJE INFANTIL EN LA ESTELA DE MANOLITO	
GAFOTAS?	44
CONCLUSIONES	47
BIBLIOGRAFÍA	50
ANEXO	

JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS

El motivo por el cual he elegido este tema es, por un lado, mi interés personal en la literatura infantil; por otro, la relevancia de la misma como vehículo destacado de conocimiento en las aulas. Y, finalmente, mi curiosidad por un autor reconocido que vive en Valladolid, cuya obra me interesaba, y al que podía tener acceso.

Los objetivos que me propongo con la realización de este trabajo son los siguientes:

- Conocer diversas concepciones de literatura infantil.
- Descubrir la trayectoria y la producción infantil de Ramón García Domínguez.
- Analizar una serie de obras de Ramón García Domínguez y conocer los recursos literarios que despliega para ganarse a los niños en cada uno de sus libros.
- Conocer y difundir la opinión del propio autor al respecto de las cuestiones que este trabajo aborda, mediante una entrevista.

CONTEXTO

Mi trabajo se ubica dentro del género narrativo, más concretamente en la literatura infantil; literatura destinada para lectores niños.

El contexto concreto de este Trabajo de Fin de Grado es la titulación de Grado en Educación Primaria. La relevancia de la literatura infantil en el plan de estudios queda de manifiesto en la asignatura obligatoria Literatura Infantil, de cuarto curso. Al hablar de relevancia lo hacemos, además, en dos sentidos: por una parte, su importancia como campo de creación y producción de textos; por otra, su reconocido papel en el desarrollo educativo del niño. En el Decreto 40/2007 de 3 de Mayo por el que se establece el Currículo de Educación Primaria en la Comunidad de Castilla y León, el rol desempeñado por la literatura infantil se recoge en diversos puntos del Bloque 2, “Leer y escribir”, y más concretamente en el Bloque 3, “Educación Literaria”.

El análisis realizado en este trabajo ha servido tanto para conocer más la obra de Ramón García Domínguez como para contrastar, en una serie de obras concretas, los

rasgos y recursos creativos y estilísticos que entran en juego en la literatura infantil.

El presente análisis se restringe a una serie de cuatro libros, pero serviría de modelo y guía para posibles trabajos semejantes sobre otras obras del autor, e incluso de otros autores.

PLAN DE TRABAJO

La realización del Trabajo de Fin de grado que aquí se presenta ha constado de las siguientes etapas:

1.- Localización de las obras. Lectura pormenorizada de las mismas. Investigación de la trayectoria de Ramón García Domínguez.

2.- Elaboración de un breve marco teórico sobre el concepto de literatura infantil, funciones y tipología.

3.- Descripción de la serie *Renata*: cuestiones editoriales y resumen de cada uno de los cuatro libros.

4.- Análisis del contenido textual de los libros: caracterización de los personajes, reflexión sobre la estructura y punto de vista de cada libro, valoración de los recursos expresivos (humor, ironía, invención de palabras, onomatopeyas, etc.)

5.- Análisis del contenido paratextual de los libros: portadas, ilustraciones y dedicatorias. Reflexión sobre la importancia de estos elementos en la obra.

6.- Entrevista al autor. La oportunidad de contactar a través del correo electrónico con Ramón García Domínguez posibilitó la realización de una entrevista sobre las principales cuestiones tratadas en el trabajo. Los planteamientos anteriormente efectuados fueron refrendados, matizados o corregidos por las respuestas de Ramón García Domínguez. Consecuentemente, tras la entrevista se llevó a cabo una revisión de los contenidos expuestos. La entrevista se recoge en un Anexo al cuerpo central del trabajo.

7.- Elaboración de las conclusiones y la introducción al trabajo.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo aborda el análisis de un conjunto de obras de literatura infantil, la serie *Renata*, de Ramón García Domínguez. Mi elección se debe en primer lugar, al interés que despierta en mí la literatura infantil, especialmente desde que tuve la oportunidad de estudiar esta materia en el Grado de Educación Primaria. Considero que se trata de un campo de creación que en ocasiones es minusvalorado por el hecho de tener como principales receptores a los niños. Lo cierto es que se trata de un ámbito de enorme interés, que a lo largo de la historia ha dado lugar a obras de gran riqueza y complejidad, y que ha demostrado su operatividad en la formación de niños de distintas generaciones. Se trata además, de un género de gran amplitud, polimorfo, renovable, capaz de dar cauce a temas, valores e inquietudes distintos, en función de la diversidad de las comunidades para las que se elabora cada obra.

Mi trabajo se inicia con unas páginas de fundamentación teórica en las que se exponen diferentes concepciones de literatura infantil, a partir de los estudios de distintos autores. Junto a estas concepciones, se tienen en cuenta las funciones de la literatura infantil, y los tipos de literatura infantil que existen dependiendo de la función y las características que tenga la obra.

Como ya he adelantado, el *corpus* en el que fundamento mi análisis es la serie de *Renata*, de Ramón García Domínguez, un destacado escritor contemporáneo, con obra ensayística y teatral no infantil, pero que, significativamente, ha orientado su producción de manera preferente hacia los lectores niños.

La serie de *Renata*, en la que baso mi trabajo, es una de las más destacadas dentro de su amplia trayectoria, y se ofrece como un fecundo campo para la observación de distintos rasgos de la literatura infantil. Para llevar a cabo este análisis acometo, en primer lugar, una descripción de la serie desde el punto de vista editorial; más adelante, tomo en consideración el argumento y los personajes, elemento de cohesión entre los diferentes libros de la serie. Como es obvio, el personaje de Renata se explica de forma más detallada debido a que es el personaje principal.

Otros aspectos que he tenido en cuenta, son el tiempo y el espacio en los que se ubica la serie que, como se verá, es eminentemente inmediato: busca reproducir un tiempo contemporáneo y un espacio reconocible por los lectores españoles.

Un epígrafe al que he pretendido conferir especial importancia es el denominado

“recursos formales de la obra”: en él aparecen los recursos literarios identificados dentro de la obra, recursos que Ramón García utiliza para crear sus cuentos y para que sus lectores niños disfruten: variaciones formales, ironía, focalización, diálogo, coloquialismo y otros elementos.

Para finalizar el análisis, se tratan los elementos paratextuales, portada, ilustraciones y dedicatorias de cada uno de los libros que componen la serie de *Renata*. Como podrá verse, lejos de ser elementos accesorios, tienen gran peso en el sentido global de la obra.

A modo de complemento, se incluye un apartado en el que se consideran los elementos comunes y divergentes entre la serie de *Renata* y la de *Manolito Gafotas*.

El trabajo se cierra con un capítulo de conclusiones en el que trato de sintetizar y cohesionar las principales constataciones a las que me ha conducido la lectura y análisis de los libros de la serie.

No puedo, ni quiero, concluir sin mostrar mi gratitud hacia el autor, Ramón García Domínguez, con el que he tenido el privilegio de contactar cuando mi trabajo se encontraba ya avanzado, y que ha tenido la gentileza de concederme una entrevista que incluyo como anexo a mi trabajo.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

LITERATURA INFANTIL

Para comenzar mi trabajo voy a proceder a exponer, siquiera someramente, algunas nociones fundamentales en torno al concepto de literatura infantil, término que ha sido de gran debate debido a las diferentes concepciones y puntos de vista que existen en torno a él.

He querido destacar ocho definiciones de literatura infantil, a partir de las cuales propongo una definición propia que engloba aspectos de las anteriores mencionadas con el fin de conseguir una descripción completa y compleja sobre un término tan importante como es la literatura infantil.

Aunque no se trate de un medio especializado, conviene saber qué definición ofrece el DRAE, por ser este un buen reflejo del significado comúnmente asociado al término. La Real Academia Española, en la 22ª edición de su Diccionario, incluye “literatura infantil” como entrada secundaria bajo la voz “literatura” y la define como “el conjunto de las producciones literarias de una nación, de una época o de un género perteneciente o relativo a la infancia”. Es evidente que esta definición tan amplia e imprecisa resulta insatisfactoria para trazar con claridad los límites de nuestro campo de estudio, por ello presento a continuación diferentes concepciones de la literatura infantil.

Según Juan Cervera, en la literatura infantil "se integran todas las manifestaciones y actividades que tienen como base la palabra con finalidad artística o lúdica que interesen al niño" (1984, 15). Por lo tanto, junto a los clásicos géneros de la narrativa, la poesía y el teatro, hay otras manifestaciones que pasan a encuadrarse en la literatura infantil: rimas, adivinanzas, patrañas, fórmulas de juego, cuentos breves y de nunca acabar, etc. También cabría incluir aquellas producciones en las que la palabra comparte presencia con la imagen, como el tebeo, y aquellas otras en cuya organización la palabra convive con la música, la imagen y el movimiento, como el cine y la televisión.

Para Marisa Bortolussi la literatura infantil es “la obra estética destinada a un público infantil” (1985, 16), un fenómeno relativamente reciente que nace de la conversión posterior de los cuentos de hadas, de origen popular en materia de lectura

infantil, fenómeno que no se produjo definitivamente hasta el siglo XIX, cuando la intención del autor era proporcionar al niño un texto que leer.

López Tamés dice que literatura infantil es “no la que imita grotescamente el mundo de los niños y adolescentes desde una perspectiva adulta sino la que se adecua a una etapa del desarrollo humano sin renunciar a la universalidad de los temas” (1985, 15).

Por su parte, Andrés Díaz Marrero (1994), considera que

La Literatura infantil es la parte de la literatura general, cuyo discurso va principalmente dirigido (o es hecho suyo por) a los niños, bien, porque sus autores así lo quisieron, o porque los propios niños adoptaron dichas obras; aun cuando las mismas no estaban destinadas a ellos. Además, satisface cuatro necesidades del niño: la necesidad de pertenecer, la necesidad de amar y ser amado, la necesidad de desarrollar valores éticos y por último, la capacidad de adquirir conocimientos.

Aunque no se trate de una definición, resulta interesante la puntualización de Isabel Tejerina, para quien “los buenos libros infantiles, sí son aquellos que también son capaces de interesar, incluso de conmover, a los adultos” (1994). Esta opinión se hace eco del conocido aserto de C. S. Lewis, para quien la literatura infantil era la que gustaba *también* a los adultos. Se trata, por cierto, de una apreciación compartida por un escritor contemporáneo, autor de libros para mayores y *también* para niños, como es Gustavo Martín Garzo.¹

M. Soriano dice que la literatura infantil “es una comunicación (literaria e) histórica, es decir, localizada en el tiempo y espacio, entre locutor o escritor adulto, el autor y un destinatario niño. El receptor que por definición no dispone más que parcialmente de la experiencia de la realidad y de las estructuras lingüísticas e intelectuales que caracterizan la edad adulta” (1995). Las características de estos libros no pueden ser iguales a los de los adultos, ya que hay que tener en cuenta que el niño no posee gran madurez y tiene que entender lo que lee.

Teresa Colomer, en su concepción de literatura infantil se centra, sobre todo, en el destinatario: “Entendemos por literatura infantil la dirigida específicamente a los niños, tanto a los no lectores, como a los que ya han aprendido a leer. Para elaborar una

¹ En la entrevista, Ramón García Domínguez repite esta misma concepción de la literatura infantil, que él atribuye a Rodari (véase anexo)

obra infantil es fundamental tener en cuenta la edad de los destinatarios y sus características psicológicas.” (1999).

Examinadas estas definiciones, he tratado de sintetizarlas en una única definición. Por tanto, propongo definir el término literatura infantil como el conjunto de producciones que tienen como base la palabra, con una finalidad artística o lúdica, que abarca unos temas universales que responden a las necesidades de los niños lectores, ya sean lectores activos, que lean de forma autónoma, o lectores pasivos, que se limiten a escuchar la lectura; y que además son capaces de sorprender al público adulto. Esto último es muy importante, ya que normalmente ningún libro destinado a un público adulto consigue sorprender y gustar al público infantil.

Funciones de la Literatura Infantil

La literatura infantil y juvenil cumple con tres funciones que son el objetivo pragmático de este tipo de literatura. (Colomer, 1999,15):

- “Iniciar el acceso a la representación de la realidad ofrecida a través de la literatura infantil y compartida por una sociedad determinada”.
- “Desarrollar el aprendizaje de las formas narrativas, poéticas y dramáticas a través de las que se vehicula el universo literario”.
- “Ofrecer una representación articulada del mundo que sirve como instrumento de socialización de las nuevas generaciones artísticas adaptadas a cada contexto”.

Como tendremos ocasión de comprobar, la obra de Ramón García Domínguez cumple las funciones de la literatura infantil que propone Teresa Colomer. Pone a la vista del niño la sociedad actual (uno de los ejemplos más claros es el último libro en el que el autor presenta a los niños la realidad que viven otros niños que viven en otros países y que no tienen los privilegios que ellos pueden llegar a tener).

En cuanto a la segunda función, cabe destacar el uso de distintos registros de lenguaje que utiliza Ramón García Domínguez, esto permite que el niño conozca el vocabulario y sepa interpretarlo.

Clasificación de la Literatura infantil

Cervera (1989, 158-159) clasifica la literatura infantil en:

- Literatura ganada. En ella se encuentran todas aquellas producciones que no fueron creadas para los niños, pero que, con el tiempo, los niños se las apropiaron o ganaron, o los adultos se las destinaron, previa adaptación o no. En este grupo se incluyen todos los cuentos tradicionales, el sector folclórico de la literatura infantil. Tal es el caso de los *Cuentos* de Perrault, o las adaptaciones de *Las mil y una noches*.
- Literatura creada para los niños. Es la literatura que se ha escrito directamente para ellos, bajo la forma de cuentos, poemas y obras de teatro. Podemos destacar *Las aventuras de Pinocho*, de Collodi, *El hombre de las cien manos*, de Luis Matilla,... Este tipo de literatura tiene en cuenta las características que el niño posee.
- Literatura instrumentalizada. Este tipo de literatura suelen aparecer bajo la forma de series en las que, un protagonista común, pasa por distintos escenarios y situaciones: la playa, el monte, el circo, el mercado, el zoo, el campo,... En este tipo de producciones predomina la intención didáctica sobre la literaria. Al tener un fin didáctico, hay una ausencia de la creatividad.

Aunque al leer la serie de *Renata*, de Ramón García Domínguez, podríamos pensar inicialmente que nos encontramos ante una literatura instrumentalizada debido a que el personaje principal se mantiene a lo largo de la serie y va pasando por diferentes escenarios, pero no es así, más bien se trata de una literatura creada para los niños ya que predomina la intención lúdica sobre la didáctica. Además, toda la serie tiene una gran creatividad, las aventuras que les ocurren a Renata y a sus amigos no son comunes y hay un componente muy intenso de imaginación.

RAMÓN GARCÍA DOMÍNGUEZ. TRAYECTORIA LITERARIA

Datos biográficos y trayectoria literaria

Ramón García Domínguez nació en Barcelona en 1943. De ascendencia navarra, vive y trabaja en Valladolid desde principios de los años 70, cuando comenzó a ejercer como redactor jefe del *Diario regional*.

Estudió Magisterio en Bilbao y posteriormente Periodismo en la Universidad de Navarra, donde se doctoró en Ciencias de la Información. Ejerció muy poco tiempo la profesión de maestro para dedicarse totalmente al periodismo y a la literatura, aunque él dice, significativamente, que nunca ha abandonado el magisterio.

Como periodista, ha cultivado todos los géneros: cabe destacar las colaboraciones y publicaciones de novelas infantiles y juveniles por entregas en el periódico *El Norte de Castilla Suplemento de Artes y Letras*.

Como escritor, es un destacado autor de literatura infantil y juvenil, apasionado de los cuentos y de la narración infantil. Ha cultivado todos los géneros menos la poesía: novelas para niños y jóvenes, teatro tanto para niños como para adultos, ensayos, relatos cortos, biografías, artículos periodísticos y guiones de cómic. Además, ha realizado programas de radio infantiles.

En 1987, Ramón García publica una versión de la pieza teatral *Sombras de sueño* (1926), de Miguel de Unamuno, escritor y filósofo español perteneciente a la generación del 98.

Una faceta particular, dentro de su producción escrita no infantil, es la de su papel como amigo y biógrafo de Miguel Delibes. Además, ha sido el promotor y supervisor de la edición de la obra completa de Miguel Delibes en la editorial Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores. Esta faceta no está totalmente desvinculada de su papel como escritor de literatura infantil, como más tarde mostraré.

Su primera obra fue *La tortuga, el hipopótamo y el elefante*, publicada en 1976 en el género de teatro y en la editorial Edebé.

En 1981 publica *Un grillo del año dos mil y pico* en la editorial Miñón. Es la única obra que Ramón García publica en esta editorial.

Otra obra dentro del género dramático es *Teatro del revés* en 1987; en esta obra se representa en orden inverso, del final al principio, el cuento popular *El pastor y el*

lobo (o *Pedro y el lobo*).

¡Por todos los dioses! fue publicada en dos periodos de tiempo y en dos editoriales diferentes. La primera edición fue en 1985 en Editorial Escuela Española, y la segunda edición fue nueve años después, en 1996 en la editorial Edelvives. Esta conocida editorial es en la que más obras publica, un total de trece obras. Algunas de estas obras son *Perder para ganar* fechada en 1989; *¡Nos han robado la oreja!* En 1991; *Sentado te engorda el cu...* publicada en 1994 y perteneciente al género teatral (1994); *Cuéntamelo todo* de 1996; *Perder para ganar* un año después en 1997. También se publica toda la serie de *Renata*, exceptuando el último libro, que se publica en la editorial Anaya.

La primera obra que publica en la editorial Anaya, antes citada, es *¡Viva la Pepa!* en el año 2000. En esta editorial también ha publicado *Brandabarbarán de Boliche* en el año 2004, *Pepa y los (h)unos* un año más tarde, en 2005. Y en ese mismo año también *Aventuras y desventuras de Alonsico Quijano*.

Otros títulos de gran importancia son *El ángel Pin y el hada Violín* (2003), *El ángel Pin y el hada Violín, ¡menudo Belén!* (2003) y *El ángel Pin y el hada Violín, ¡Olímpicos!* (2005). Todos ellos publicados en la editorial Multiversa.

Sus últimas obras pertenecientes a la literatura infantil y juvenil son *Renata Alucinata* y *El niño gol*, ambas del año 2010.

Otras obras que destacan de este autor son sobre todo las relacionadas de forma íntima con Miguel Delibes; algún ejemplo de ellas son *El quiosco de los helados: Miguel Delibes de cerca* y *Miguel Delibes: Premio Provincia de Valladolid a la Trayectoria Literaria del Siglo XX* en el año 2005 y *Miguel Delibes, de cerca* en el 2010, biografía que revisa y amplía la obra ya publicada de *El Quiosco de los helados*.

Un punto de inflexión en su vida de escritor fue recibir el premio Ala Delta con su obra *Renata toca el piano, estudia inglés y etcétera, etcétera, etcétera* en el año 1992. Desde ese momento es reclamado por muchos colegios para participar en jornadas de lecturas escolares.

Sus novelas están llenas de acción, de diálogos vivos, de desparpajo, de sentido del humor e ironía.

Estudia en profundidad el lenguaje que usa para contar el relato, cómo serán los personajes o que temas tratará para que los niños se enganchen a un libro y descubran

muchos más.

Ramón afirma que los niños buscan lo mismo que los adultos en los libros, solo que los niños lo buscan con más intensidad, es un lector auténtico y busca ante todo emoción y asombro, si no asombros al niño desde el principio del libro, le has perdido como lector.

(Recuperado a partir de: <http://www.youtube.com/watch?v=gPGA1xV2FVI> Visto: 10/2/2014).

Relación con Miguel Delibes

Una faceta muy importante de la vida personal y profesional de Ramón es su especial relación con Miguel Delibes.

A él le ha dedicado varias de sus obras, la última una extensa biografía del gran escritor. Toda esta biografía se funda en los paseos que ambos solían compartir por la Acera de Recoletos y el Campo Grande (se encontraban en el quiosco de los helados, de ahí el título de su libro). Esa privilegiada cercanía de más de treinta años, daría pie a la confianza que genera una larga amistad.

El primer contacto que tuvo Ramón García con Miguel Delibes fue una entrevista realizada al escritor por el que siempre había profesado gran admiración. Ahí comenzó la amistad, y junto a ella colaboraciones conjuntas en libros, viajes juntos y adaptaciones teatrales.

La primera biografía que publica sobre Miguel Delibes es en el año 2005 y se titula *El quiosco de los helados*; más tarde, en 2010, el mismo texto se reedita, ampliado, con el título *Miguel Delibes de cerca*. En esta reedición se aborda toda su trayectoria literaria y vital, pero ahora con otra perspectiva, su muerte el 12 de marzo. Además, en los cinco años transcurridos entre una edición y otra, Delibes ha aportado nuevas cosas o nuevos detalles sobre temas ya escritos en la primera edición.

He querido aportar mi cercanía personal al conocimiento de la obra de Delibes con su extensa bibliografía, de tesis y trabajos. Ese material es el que me movió a escribirla y a incluir largas conversaciones a lo largo de tantos años. También, quiero poner de manifiesto la estrecha sintonía entre la persona y la obra de Delibes. (Europa Press, Madrid, 8 de junio).

Miguel Delibes ha influido de forma inimaginable en el estilo de Ramón García. Uno de los aspectos es la manera de narrar sonoramente, como el mismo explica en la entrevista realizada:

Pues creo que la manera de narrar *sonoramente*. Me explico: la literatura de Delibes *se oye*. Y yo cuando escribo para niños quiero que mis relatos los escuchen mientras los leen. Que sea como si yo se los estuviera contando de viva voz, que es lo contrario de voz muerta y disecada en un libro. (VER ANEXO I)

Premios

La amplia y consolidada trayectoria de Ramón García se ha visto reconocida por numerosos galardones, entre los que cabe destacar los siguientes:

En género teatral ha recibido tanto en teatro infantil como en teatro para adultos. En 1978 el premio de teatro breve Ciudad de Valladolid y el premio Barahona de Soto (Córdoba) de teatro corto para adultos en 1983. También resultó finalista del premio Tirso de Molina en 1980.

En el terreno de la narrativa, fue finalista en 1980 del Premio Jauja de los cuentos. Y en 1992 recibe el premio Ala Delta por la obra *Renata toca el piano, estudia inglés y etcétera, etcétera, etcétera*. El premio Ala Delta lo concede el grupo editorial Luis Vives, Edelvives, consciente de la importancia de la calidad en las obras literarias destinadas a los niños. Con ello pretende animar a los autores a crear textos literarios que despierten el gusto por la lectura, estimulen la fantasía de los niños y les ofrezcan una visión amplia y coherente de la realidad.

También ha recibido el Premio Sarmiento de Periodismo de Castilla y León, en reconocimiento a su trabajo periodístico, vinculado especialmente –como el del propio Delibes– a *El Norte de Castilla*.

ANÁLISIS DE LA SERIE *RENATA*

DESCRIPCIÓN DE LA SERIE

La serie de *Renata* consta de cuatro libros.

El primer libro de esta colección se escribió en el año 1992, su título es *Renata toca el piano, estudia inglés y etcétera, etcétera, etcétera*. Tiene tres ediciones, la primera en noviembre de 1992, la segunda edición es de abril de 1993 y por último, la tercera edición se publica en octubre de 1993.

El segundo libro es *Renata juega al pringate, al balón y etcétera, etcétera, etcétera* que se publica en 1998. La segunda edición se publica en octubre de 1998.

Renata Alucinata, es el tercer título que compone esta serie, fue publicado en 2003, y en el año 2010 tuvo lugar la segunda edición. En él, el autor hace referencia a *Alicia en el país de las Maravillas*, como más adelante habrá ocasión de comprobar.

En el año 2003 también se publica *Renata juega al marro, al pimpampún y etcétera, etcétera, etcétera*. Esta obra se reedita en 2007 bajo el nombre de *El diario solidario de Renata*. Es el único libro en el que los capítulos están fechados, pues se trata de un diario de Renata en el que cuenta los hechos consignando el día en el que ocurrieron.

Toda la serie está publicada en la Editorial Edelvives, dentro de la colección Ala Delta, una editorial y una colección de largo recorrido en el campo de la literatura infantil y juvenil. La editorial fue fundada en el año 1821, cuenta ya con una antigüedad de 123 años.

Los tres primeros libros están ubicados en la serie azul, serie dedicada a niños a partir de 8 años. Se trata, pues, de una colección para niños que ya leen perfectamente. Presentan textos no demasiado extensos y un vocabulario adecuado a su edad y a su capacidad lectora.

En cambio, el último, pertenece a la serie verde, enfocada para niños a partir de diez años. Esto es así debido a que el público que se había enganchado a la serie con los títulos anteriores ha crecido ya, y el escritor les ofrece una nueva entrega de un

personaje que les ha gustado, adaptándolo al crecimiento de los lectores. De alguna forma es como si el personaje y la serie hubiesen crecido con los niños. Son textos más extensos y de contenidos más profundos, en este caso el tema central es la explotación infantil, sin dejar de lado el entretenimiento, para los niños y niñas que empiezan a formar una visión propia del mundo que les rodea y quieren saber más acerca de él.

Todos los libros están ilustrados por Javier Zabala, con el fin de ayudar a la palabra a contar la historia, y también porque son libros dedicados a los niños y en este tipo de libro son necesarias ilustraciones para motivar al niño en la lectura.

En cuanto a la extensión, el libro más largo es *Renata Alucinata*, con 168 páginas, este libro es el destinado para niños a partir de diez años. Por el contrario, el menos extenso es *Renata juega al marro, al pimpampún y etcétera, etcétera, etcétera*.

Un aspecto digno de mención es la implicación del escritor y de la editorial en causas solidarias a favor de la educación infantil; en la primera página de *Renata Alucinata* leemos: “El 0,7% de la venta de este libro se destina a la construcción de la escuela que la ONG Solidaridad, Educación Desarrollo (SED) gestiona es San Julián (El Salvador)”.

ARGUMENTO DE LOS LIBROS

A continuación expondremos una breve sinopsis argumental de los libros de la serie *Renata*.

Renata toca el piano, estudia inglés y etcétera, etcétera, etcétera.

Este primer libro de la serie nos presenta a Renata, una niña de seis años que nace con la llegada de la primavera. Es una niña muy ocupada que apenas tiene tiempo para jugar debido al número de actividades extraescolares a las que está apuntada. Posiblemente podamos ver en esto una crítica implícita al exceso de carga extraescolar que sufren hoy en día muchos niños, en gran medida debido a los horarios laborales de los padres. Efectivamente, en la entrevista que tuve la oportunidad de realizar a Ramón García Domínguez, él mismo se expresaba así:

La idea de Renata nació al darme cuenta de que los niños modernos estaban

tan superocupados con mil tareas, que apenas si les quedaba tiempo para jugar. Toda la serie es una reivindicación del derecho del niño al juego y al aire libre. A la felicidad, en suma. Si un niño no es feliz, ¿qué hemos hecho con él? (VER ANEXO I)

Tras encontrar Renata un piano en casa de su bisabuelo Quintín y dormirse dentro de él, Maribel, su madre decide apuntarla a piano para que sea una pianista famosa. Pero a Renata la llama más la atención el circo y quiere ser una trapecista mundialmente conocida.

Maribel apunta a su hija a inglés porque dice que es muy importante que una pianista famosa sepa hablar en inglés.

En esta ocasión, el autor parece ironizar sobre el desencuentro entre las expectativas que los padres depositan en sus hijos y los deseos de estos.

Como se verá, a lo largo de la serie son muchas las argumentaciones disparatadas, de los padres de Renata: hábilmente, el escritor refleja así el absurdo que existe a menudo tras el mundo aparentemente racional de los adultos.

Tras narrar estas dos historias, comienza a explicar el primer “etcétera” del libro que Renata comienza a practicar: la gimnasia rítmica. Su madre la apunta para quitarla la idea de la cabeza a su hija de jugar al fútbol porque considera que es un deporte poco femenino y destinado únicamente al género masculino. La idea surge de su hermana al contarle Maribel la situación que está pasando con su hija Renata. Aunque Maribel, también apunta a Renata a la sociedad filarmónica para ir a los conciertos.

La madre de Renata decide llevarla al psicólogo debido a que se levanta de forma frecuente sonámbula para jugar y para hacer papiroflexia, actividad que sin estar dormida no sabe llevar a cabo.

El segundo “etcétera” que practica Renata lo deja García Domínguez a la elección del lector, o bien los conciertos de la sociedad filarmónica o las sesiones con el psicólogo, aunque el narrador advierte que él personalmente tiene preferencia por la segunda opción. (Es evidente que el mensaje que trata de transmitir es que, ante tal exceso de actividades, los niños pueden verse algo desbordados).

Renata acude al mismo psicólogo que ha acudido su amigo Sinfín cuando daba puntapiés a todo lo que encontraba por delante. Aunque en esa ocasión fue el padre de

Loles, Gerardo, el que tuvo la solución: comprarle un balón para que le diera puntapiés. Y para el problema de Renata ocurre lo mismo: Gerardo propone que la niña lo que necesita es hacer pajaritas y jugar por el día, ya que al no hacerlo por el día (debido a sus múltiples actividades) lo hace por la noche. Aquí parece indicarnos el autor que muchos de los problemas de los hijos que angustian a los padres pueden tener una solución sencilla, basada en el sentido común y que el juego es más importante que las tareas complementarias con que los padres pretenden fomentar la competitividad de los hijos.

Y finalmente el último "... Etcétera". Don Manolo y Agustín encuentran columpiándose, como dos niñas, a Maribel en el parque junto a su amiga Raquel. Al final, Maribel y Don Manolo la comunican a Renata que va a tener un hermanito. El libro termina con Renata mandando un beso, en forma de "Muuuaaaaa".

Un elemento que comparten todos los capítulos del libro *Renata toca el piano, estudia inglés y etcétera, etcétera, etcétera* es la forma de finalizar el capítulo, en todos aparece un recuento de las actividades que va practicando Renata, incluyendo los etcéteras. Cada etcétera también nos indica una nueva actividad. Nuevamente, el autor está haciendo una pequeña crítica a los padres que apuntan a muchas actividades extraescolares a sus hijos y no les dejan tiempo libre para jugar con sus amigos; en muchas ocasiones se olvidan de que son niños y que los niños también quieren y tienen que jugar como forma de encauzar su energía y también de aprender y relacionarse con su entorno y con otros niños.

Renata juega al pringate, al balón, y etcétera, etcétera, etcétera

El segundo libro comienza con un prólogo del autor Ramón García Domínguez, en el que se presenta. En él comenta que muchos lectores le han animado a hacer una segunda parte de Renata, pero que en este caso, no va a ser él el que narre las historias que vive Renata, sino que va a ser la propia Renata la que las cuente en primera persona. Ella está a punto de cumplir doce años y el punto de partida en su narración es el nacimiento de su hermano, tema que concluía el primer libro:

- ¿Sabes que hay muchos chicos y chicas que me han pedido que siga contando tu vida en un nuevo libro? –le expliqué a Renata.

- ¿Ah, sí...?
- Sí. Pero no voy a hacerlo.
- ¿Por qué?
- Porque sería mejor que lo hicieras tú.
- ¡¿Yo...?!
- [...]De acuerdo, yo misma seguiré contando mi vida. Voy a contar desde que nació mi hermano Columpio hasta hoy, que acaba de cumplir un año.

La narración de *Renata* se centra en la semana que pasaron sus amigos y ella en el pueblo de su bisabuelo Quintín y las actividades que realizaron allí, como por ejemplo, jugar a los detectives, al pringate, a los disfraces, buscar una aguja en un pajar, carrera de burros y el partido de fútbol chicos contra chicas.

Renata aborda el tema del maleficio que cae sobre Pachi Gordo por entrar en la habitación de los espíritus con la ropa de un difunto. Esto provoca que cuando lleva puesto tres prendas de ropa del mismo color, hable en verso y se produzca una catástrofe a su alrededor. El bisabuelo les da la solución, tienen que entrar otra vez en la habitación, quitarle entre todos los amigos las tres prendas de ropa y repetir unas palabras mágicas: “Ya no hablaré en verso ni ocurrirá nada adverso”.

Otro tema que se aborda en el libro es el nacimiento del hermano de *Renata*, Gaspar Columpio, que tiene este nombre tan curioso porque su padre quería que tuviese el nombre de un rey mago ya que había nacido el día de Reyes; y por el contrario su madre quería que se llamase Columpio. Finalmente decidieron que llevaría los dos nombres.

Se elige el nombre de la pandilla de *Renata* y sus amigos, “los Simpi”: este nombre se debe a que los niños habían estado esa semana en casa del bisabuelo jugando con juguetes sin pilas y también porque Sinfi dijo que Columpio no se movía y parecía un muñeco sin pilas.

Renata nos deja con la intriga hasta el último capítulo del resultado final del partido de chicas contra chicos y nos lo presenta en forma de enigma matemático: “Los chicos marcaron tantos goles como capítulos tienen este libro, menos los cinco goles de las chicas y menos los tres etcéteras de este capítulo”. *Renata* se despide con un beso,

“Muuuuuuuuuu”.

Como vemos, en este segundo libro se repite la fórmula para cerrar: un beso transcrito onomatopéyicamente.

Renata Alucinata

La tercera entrega de la serie comienza con un prólogo en el que Renata se presenta y nos presenta a sus amigos. Es un libro escrito en primera persona, Renata es la narradora de las historias.

El título procede de Don Manolo, su padre, que la empezó a llamar así cuando ésta revivía las historias que había vivido con sus amigos. El objetivo de la narración de estas historias es que Pachi escribiese la novela de susto y repelús que quería escribir pero no sabía cómo empezar.

A Renata y a sus amigos les han ocurrido muchas aventuras derivadas de los juegos que practicaban; en cada uno de los capítulos, aparece una historia nueva que no tiene nada que ver con la anterior, excepto en dos historias que necesitan dos capítulos para acabarse, éstas son el juego de las sillas y el monstruo de Leganés.

El primer juego al que juegan Renata y sus amigos es el juego del bote-bote, que consiste en lanzar de una patada la lata lo más lejos posible, en este juego aparece un genio de la lata con la que están jugando. En el escondite Renata y Loles se esconden en armarios diferentes, pero sorprendentemente se pueden dar la mano y la impresión es que están en el mismo armario.

Otros juegos que aparecen son: la gallinita ciega, en el que se aparece una niña alta y blanca que cada vez que les descubre se quedan como estatuas; el terremoto, (Renata y sus amigos acabaron aterrorizados porque creyeron que el edificio que ellos veían a través del charco, al chapotear, se derrumbaba, y junto con él un niño que estaba asomado al balcón); el veo-veo, el futbolín y el baloncesto; la búsqueda del monstruo de Leganés con la ayuda de Don Manolo y Agustín, padre y tío de Renata; el asesinato entre cartas de diferentes barajas, bajar trocitos de nube lanzando alto el diábolo y también descubrir que las estatuas del parque se mueven y se reúnen todas las noches en el mismo lugar. De este modo, el autor hace una clara reivindicación de la dimensión lúdica en la educación de los niños, de los juegos tradicionales (gallinita ciega, veo veo) y de la fantasía.

En uno de los capítulos se hace referencia a la obra de Lewis Carroll *Alicia en el país de las maravillas* (1865). No es una obra estrictamente infantil, pero sí se ha divulgado como libro para niños en versiones descafeinadas como las de Disney. No deja de ser llamativo que Ramón García establezca, a través de este interesante juego de intertextualidad un guiño con una de las más imaginativas obras de la literatura generalmente considerada infantil. Renata se enfrenta a una situación como la de Alicia, se encuentra un frasco con la palabra “BÉBEME”, bebe del frasco y pasa lo mismo que en la obra de Carroll, que disminuye su tamaño y se cae al pozo. Renata entonces desea con todas sus fuerzas que la caída pare y que aparezca una de esas galletas que se comió Alicia para recuperar su tamaño original (demostrando ahí, por cierto, que conoce la historia). Mientras llora y llora, el caudal del pozo va creciendo hasta que llega a la superficie y la galleta surge efecto y Renata recupera su tamaño.

Renata aclara que estas veinte historias que ha contado más los tres etcéteras, son las historias que Pachi Gordo va a escribir en la novela y concluye diciendo que jugar y reírse es siempre ganar.

Renata juega al marro, al pimpampún y etcétera, etcétera, etcétera.y El diario solidario de Renata

Estos dos títulos corresponden, en realidad, a un único libro, aparecido en 2003 como *Renata juega al marro, al pimpampún y etcétera, etcétera, etcétera* y reeditado cuatro años después, en 2007, bajo el título *El diario solidario de Renata*.

Es el único de los cuatro libros en el que aparece la historia narrada indicando la fecha en la que se produce cada suceso; es decir, se trata de un diario que escribe Renata. En él cuenta día a día lo que va ocurriendo antes y durante el “Compromiso solidario a favor de los derechos de la infancia”. La narración empieza el 29 de abril y concluye el 23 de mayo.

Los personajes principales de este libro son Genaro y los trescientos millones de niños que no disfrutan una infancia en la que hay que jugar e ir al colegio.

Renata y sus amigos organizan la llegada y el recorrido de la marcha por la ciudad. Éstos organizan tres actividades, una partida al marro, al pimpampún y un correcales. Como se verá más adelante, cada uno de estos juegos es, en el fondo, una

metáfora que alude a los problemas a los que la infancia de gran parte del mundo se enfrenta.

En el “pimpampún” hay un ejército de monigotes, de madera o de cartón. El objetivo de este juego es disparar pelotas de goma contra ese ejército. Este juego intenta reflejar el cambio de roles de las guerras del mundo en las que participan los niños.

En el marro hay dos bandos, veinticinco personas en cada uno. Cada equipo se sitúa en una barrera, hay una rueda de persecuciones hasta que se consigue atrapar a un miembro del otro equipo como prisionero, en ese caso se grita “¡Marro muerto!”.

El correcales consiste en que cada participante salta por encima de todos los burros y cuando haya saltado a todos se coloca de burro unos pasos más adelante.

En los tres juegos hace, evidentemente, una referencia a las guerras y alude a problemas actuales de la Humanidad: guerras, enfrentamientos entre bandos, persecuciones... Al presentarlas como meros juegos infantiles se subraya el elemento especialmente siniestro que tienen estos fenómenos, y principalmente el hecho de que millones de niños se vean involucrados en ellos en lugar de jugar y aprender. Por eso en 1959, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprueba el tratado internacional *Declaración de los Derechos del Niño*, ésta declaración reconoce al niño y la niña como "ser humano capaz de desarrollarse física, mental, social, moral y espiritualmente con libertad y dignidad". < <http://www.humanium.org/es/declaracion-1959/> > (En línea. Consulta realizada en fecha 20/6/2014).

Renata y sus amigos proponen a Genarro acudir al colegio, y éste responde que el irá si también lo hacen los cinco niños que son amigos suyos y que se ganan la vida también en la calle. Esto demuestra que el protagonista del libro no quiere sólo el bien para él sino que quiere que todos los niños disfruten del derecho y del privilegio de la educación.

En este caso los tres etcéteras del final del libro se refieren a la cantidad de preguntas que harían a Sinfín cuando le entra hipo, ya que es adivino cuando tiene hipo.

Acaba el libro recordando que la historia empieza cuando Loles está en clase, se levanta de su silla y dice: “¡Se acabó! ¡Esto no puede seguir así!”.

Como ya ha podido percibirse, todos los libros de la serie de Renata tienen varios elementos de cohesión; uno de ellos son los personajes que describo más adelante. Otro son los tres etcéteras que aparecen en la narración. Cada etcétera indica una actividad diferente que realiza Renata y esto aparece en cada uno de los libros de la serie.

ESTRUCTURA

Renata toca el piano, estudia inglés y etcétera, etcétera, etcétera se estructura en seis capítulos: “Renata”, “Toca el piano”, “Estudia inglés”, “Y etcétera...”, “Etcétera...” y “... Etcétera.”

Renata juega al pringate, al balón, y etcétera, etcétera, etcétera se estructura en un prólogo más 19 capítulos: “Renata relata”. (Prólogo), “Columpio”, “Un misterio calvo y con bigote”, “El tirabuzón diabólico”, “A carcajada limpia”, “Pachi Gordo habla en verso”, “Una aguja en un pajar”, “Cincoduros y cinco burros más”, “¡Pringate!”, “Chicos contra chicas”, “¡Uno, dos, tres, cuatro, cinco goles, cinco!”, “Los Simpi”, “Siete días jugando sin parar.”, “¡Cataclismo!”, “¡Esto no puede seguir así!”, “Hice una cosa que no os he contado nunca...”, “La puerta de los espíritus”, “Al otro lado del lado de aquel lado”, “¡Talán, talán, talán, talán...!” y “Etcétera, etcétera, etcétera...”

El libro de *Renata Alucinata* se estructura en 21 capítulos más un prólogo: “No te lo vas a creer” (Prólogo), “Genio en conserva”, “Las sillas vivas”, “El relincho”, “El negro mundo de los armarios”, “Vampiros informáticos”, “De piedra y humo al mismo tiempo”, “En el sillón del malvado dentista”, “Caerse hacia arriba”, “D.T”, “Negro como la nieve”, “Un balón de carne y hueso”, “El agua”, “La casa lumitenebrosa”, “El monstruo de Leganés”, “A la busca y captura del monstruo de Leganés”, “Una nube de muy mal genio”, “La baraja asesina”, “Asamblea de estatuas”, “Ranforrinco”, “Cuanto más grande es, menos la ves” y “Y etcétera, etcétera, etcétera”.

Renata juega al marro, al pimpampún y etcétera, etcétera, etcétera se estructura como el anterior en 21 capítulos y un prólogo: “Prólogo”, “Diario de Genarro Marro”, “El recogecartones”, “Casilda, Aldonza Peonza y la Marcha Mundial”, “Sinfin el adivino”, “El álbum del Ca-Ca”, “Pipa y Pipo”, “La chica checa”, “Descalzo y sin jugar al fútbol”, “La Gran Semana de la Calle”, “Pipa y Pipo en la fábrica de alfombras”, “El

detective Genarro Marro entra en acción”, “El perro Capicúa”, “¡El más MUY!”, “La plaza del Marro”, “¡Hemos reconquistado la calle!”, “¡Ay, los políticos...!”, “¡Guerra a la guerra!”, “La gran Marcha Mundial”, “El correcales”, “El susto del perro Capicúa” y “Etcétera, etcétera, etcétera”.

Cada uno de los capítulos de los libros nos cuenta una historia, aventura o actividad que practican tanto Renata como sus amigos. El autor siempre buscar para los capítulos títulos que puedan resultar atractivos, sonoros e ingeniosos, como por ejemplo “Un misterio calvo y con bigote”, “Una aguja en un pajar”, “¡Uno, dos, tres, cuatro, cinco goles, cinco!”, “¡Talán, talán, talán, talán...!”.

También se observa una evolución desde el primer libro, ya que es el libro con menos capítulos de la serie. Esto muestra una organización distinta del contenido. Hay más historias y son más breves. En el primer libro se limita a contar las dos historias que aparecen en el título, el piano y el inglés y los tres etcéteras; en cambio, en los demás libros al haber más capítulos hay más historias, ya que cada capítulo corresponde a una historia, excepto en un par de casos.

PERSONAJES

Quizá el más importante de los elementos que dan cohesión a toda la serie de *Renata* sean sus personajes. Podemos clasificarlos en dos conjuntos. Por un lado se encuentran los familiares de Renata: Maribel y don Manolo, padres de Renata; Columpio, el hermano de Renata; don Agustín y Quintón, tío y bisabuelo de Renata respectivamente. Y por otro lado, los amigos de Renata: Pachi Gordo, Loles, Serafín, Gerardo y Genaro. Siendo consciente de la importancia del personaje principal, la caracterización de Renata aparece reflejada la última debido a que posee una extensión mayor que el resto de personajes y merece una descripción e interpretación más detallada.

Veamos la caracterización de cada uno de ellos:

Maribel:

Maribel es la madre de Renata. Es una mujer paradójica y contradictoria, a menudo hace y dice lo contrario que había deseado anteriormente. Sostiene que en la

vida hay que tener ambiciones. Este personaje evoluciona en el segundo libro, donde pasa a ser una mujer despreocupada y alegre a partir de volver a sentirse como una niña con su amiga Raquel, indicándonos que ella también echa de menos esa infancia en la que uno de los aspectos vitales era el juego. Es la figura familiar que impone autoridad, ya que, tanto Don Manolo como Renata, tienen que hacer lo que ella propone.

Don Manolo:

Don Manolo, o Manu, es el padre de Renata. Maribel dependiendo de la circunstancia en la que se tenga que referir a él le llama de una manera u otra. Si se trata de un trato corriente y normal le llama Don Manolo. En cambio, si se encontraba ante una situación seria, se dirige hacia él como Manu. Evidentemente, este proceder es una muestra más del carácter paradójico de la madre de Renata, que posiblemente simboliza el absurdo de la lógica adulta a los ojos de un niño.

Los padres de Renata se conocieron cuando Don Manolo comenzó a trabajar como cartero, le llevaba las cartas a Maribel, ahí empezó el noviazgo entre ambos.

Gaspar Columpio:

Su nombre real es Gaspar Columpio, pero todo el mundo le conoce por Columpio. Maribel quería llamarle Columpio, pero el padre no estaba de acuerdo y prefería que tuviese el nombre de un rey mago, ya que nació el día de Reyes. Al final le pusieron los dos nombres, aunque de momento todo el mundo se refiere a él como Columpio.

Agustín Gutiérrez Cejudo:

Es el hermano gemelo de Don Manolo, tío y padrino de Renata. Es detective, y siempre recurren a él cuando quieren resolver alguna duda en la que es necesaria una investigación previa. Es capaz de encontrar todo lo que se ha perdido, tiene olfato de detective.

Bisabuelo Quintín:

En el pueblo le conocen como Quintón; Renata le describe como grande y fuerte como un castillo.

Ocurren muchas historias en casa del bisabuelo, sobre todo en el segundo libro *Renata juega al pringate, al balón, y etcétera, etcétera, etcétera*. Y es el que les da a Renata y a sus amigos la solución al maleficio.

Pachi Gordo:

Es un amigo de Renata. Le llaman así, pero en realidad es el más flaco del grupo.

Loles:

Se convierte en la mejor amiga de Renata. Es una niña que no tiene madre, vive con su padre, que es teólogo, y la enseña por las noches. Loles no va al colegio en el primer libro, en cambio en el segundo sí, porque quiere pasar más tiempo con sus amigos, y como sus amigos van al colegio ella también quiere. Es una niña muy traviesa y juguetona, y conoce muchos juegos sin balón porque cuando no iba al colegio se pasaba el día en los columpios, jugando al fútbol o persiguiendo patos.

Serafín:

Es otro amigo de Renata, al que todo el mundo llama Sinfín. En el primer libro se cuenta que tuvo que ir al psicólogo ya que pegaba puntapiés a todo lo que se encontraba por delante.

Gerardo:

Es el padre de Loles. Propone la solución para el problema que tiene Sinfín, el amigo de Renata. Es teólogo y sabe inglés.

Genaro:

Todos sus amigos le conocen como Genarro Marro. Es uno de los personajes principales del último libro de la serie. Es un niño que se pasa todo el día en la calle recogiendo cartones para luego venderlos y tener dinero para vivir. Solo fue al colegio cuando era pequeño, y cuando pasa por el colegio, si le invitan a pasar, entra encantado. Le gusta la poesía.

Renata:

Es el personaje principal. Recibe este nombre por un empeño de su madre, ya que dice que su hija es una renacida (re-nata), porque meses antes habían dado por muerto al feto. Renata nace el 21 de marzo, llega con la primavera, con el renacer de la Naturaleza, otra razón para llamarla así.

Su padre la llama Ranita, por sus ojos saltones; sus abuelos maternos, Nata; y los abuelos paternos, Nati.

Es un personaje que va evolucionando a lo largo de la colección: Renata va creciendo según avanza la historia, como lo hacen también los lectores que han comenzado a leer sus aventuras desde la primera entrega.

Es una niña que está muy ocupada y no tiene tiempo para jugar, esto se debe a que su madre la apunta a muchas actividades extraescolares para que se forme y sepa realizar diferentes actividades, como por ejemplo tocar el piano, aprender inglés e ir a escuchar conciertos a la Escuela Sinfónica. Quiere que su hija sea una niña muy formada y que tenga un futuro asegurado.

Desde las primeras páginas de la serie se aprecia la riqueza y complejidad de recursos y referencias que Ramón García Domínguez despliega en estos libros de apariencia sencilla y desenfadada.

Y es que no puede dejar de sorprendernos el hecho de que Renata se ajuste con asombrosa fidelidad al patrón enunciado por Otto Rank (1961) en el estudio ya clásico *El mito del nacimiento del héroe*:

El héroe desciende de padres de la más alta nobleza; habitualmente es hijo de un rey. Su origen se halla precedido por dificultades, tales como la

continencia o la esterilidad prolongada, o el coito secreto de los padres, a causa de prohibición externa u otros obstáculos. Durante la preñez, o con anterioridad a la misma, se produce una profecía bajo la forma de un sueño u oráculo que advierte contra el nacimiento, por lo común poniendo en peligro al padre o a su representante. (p.79).

Como podemos observar, el nacimiento de Renata estuvo precedido de dificultades ya que dos meses antes de su nacimiento habían dado el feto por muerto:

Y no le faltaba razón a la futura madre de Renata. Porque resulta que, dos meses antes, en las fiestas de Navidad, doña Maribel había tenido un accidente y los médicos habían dado por malograda a la criatura que llevaba en su seno. [...] Doña Maribel y don Manolo lloraron durante una semana la terrible tragedia. Una semana justa. Y no porque no tuvieran pena ni lágrimas para más días, sino porque, a la semana justa del accidente, doña Maribel se despertó a las cinco y media de la madrugada y zarandó a su paciente marido:

- ¡Manu, despierta, despierta, que se mueve que se mueve!
- ¿Eh, eh...? –gritó, sobresaltado, don Manolo-. ¡¿Es que hay un terremoto...!?
- ¡Qué dices de un terremoto! ¡Lo que se mueve es el niño! Anda, pon la mano aquí y verás...

Y doña Maribel cogió la mano de su marido y se la aplicó a lo más redondo del vientre.

- ¿No sientes que se mueve, Manu? Está dando pataditas... ¡¡Está vivo, vivo, vivo!! (1993, 9-10).

Aquí vemos el peso de la tradición: ya *El Lazarillo de Tormes* (1554) parodiaba los orígenes asociados a las aguas de héroes como Moisés o Amadís de Gaula. Además Renata como tantos héroes mitológicos y folclóricos, de Edipo a Blancanieves, tiene un nombre parlante, Renata (re-nacida):

Porque desde el día, o mejor, la madrugada en que decidió que el fruto de sus entrañas se llamaría Renato o Renata, según fuese niño o niña, ya nadie la apeó del burro. Vamos, que nadie le hizo cambiar de opinión, quiero decir.

-Pero por qué Renato o Renata, Maribel, ¿puede saberse? –indagó el bueno de don Manolo, bostezando como un caimán.

- Muy sencillo, Manu –¡seguía hablando en serio! –; porque este niño o niña que llevo aquí dentro –y apuntaba con el dedo índice a su barriga como si

señalase con un puntero en un globo terráqueo- ha nacido de nuevo, ¿o es que no te acuerdas? ¡Es un «renato», Manu, un «re-na-ci-do», que no otra cosa quiere decir tal nombre!. (2003, 8-9)

TIEMPO Y ESPACIO

Tras analizar serie de *Renata* he llegado a la conclusión de que transcurre en el Norte de España por citas como las siguientes: “Dentro de quince días llega a España y en tres semanas está en nuestra ciudad” (2003, 23). “[...] como a unos cien metros de la autopista del Norte, exactamente en un curva muy pronunciada” (2003, 103)

Más concretamente, la acción tiene lugar en una ciudad: “Una tarde lo llamaron porque se había perdido un niño en el Zoológico de la ciudad” (1993, 26). “[...] una casona enorme y deshabitada que hay a las afueras de mi ciudad” (2003, 103).

Desde mi punto de vista, hace referencia a una ciudad grande, por tener el tren como medio de transporte, que pase por ella la autopista del Norte, que haya un conservatorio y una Escuela Sinfónica. Evidentemente, podríamos pensar (aunque el autor nunca menciona el nombre) que se trata de Valladolid.

Aunque también en la serie se hace referencia a un pueblo, el pueblo del bisabuelo de *Renata*, tema que se desarrolla a lo largo de todo el segundo libro, *Renata juega al pringate, al balón y etcétera, etcétera, etcétera*: “[...] salimos en tren rumbo al pueblo de mi bisabuelo Quintín”.

En cuanto a la época en la que se desarrollan los libros, es en la época contemporánea, uno de las citas en las que se refleja este aspecto, es en que los niños y las niñas estudian en el mismo colegio, son colegios mixtos:

- Todo empezó hace justo una semana. Cuando en clase de Lengua [...]
- ¡Anda la mar – saltó entonces Serafín López, alias Sinfín- , igual que Genarro!
 - Y Loles se levantó de repente, como si le hubieran puesto un pincho en el culo, y dijo, con la mirada iluminada:
 - - ¡Se acabó! –y no dijo más.
 - ¿Qué es lo que se acabó, Loles? –preguntó entonces don Fructuoso [...]
 - ¡Y está muy bien dicho, profe! –intervino entonces Pachi Gordo. (1998, 13-14).

Más concretamente el libro está situado en el año 1998. He llegado a esta conclusión debido a que el tema principal de *Renata juega al marro, al pimpampún y etcétera, etcétera, etcétera* es la Marcha Mundial contra la Explotación Laboral de la Infancia que comienza en Manila y recorre diversos países hasta llegar a Ginebra, Suiza. La Marcha, y se lleva a cabo en el año 1998. Comunidad de Madrid (1998), Informe de la cooperación para el desarrollo realizada por las Administraciones Públicas Madrileñas. *Ayuda oficial al desarrollo de la Comunidad de Madrid 1998*. 4, 65-68.

Recuperado de:

http://www.madrid.org/cm_cooperacion/publicaciones/AOD/AOD%201998/Capitulo%204/box%20Marcha.pdf (5/06/2014)

Es el único libro al que le podemos asignar un año en concreto por el dato de la Marcha, en cambio, en los demás libros no hace ningún tipo de referencia a ningún acto o momento que nos permita hacer una temporalización más concreta.

Respecto a la relación entre pueblo y ciudad, *Renata* hace una referencia de comparación:

Bueno, pero lo que ahora te estaba contando era los baños que nos pegábamos en la Poza del Truchón. ¡Increíbles! No se puede ni comparar una piscina con un río, de qué, es como comparar... que te diría yo, un jardincito con la selva del Amazonas, algo así. (1998, 50).

Hoy en día la población rural ha decrecido y casi todos los niños son de ciudad, aunque algunos, gracias a los abuelos, que mantienen el vínculo con el pueblo, pueden conocer el entorno rural. Este es el caso de *Renata*, que viaja al pueblo con sus amigos para vivir aventuras y actividades inolvidables que una ciudad hubiese sido más difícil llevarlas a cabo.

Además, Ramón García Domínguez conoce bien el tratamiento literario del choque pueblo/ciudad a través de la obra de Delibes, donde esto es central, un clásico infantil-juvenil, como *El camino* (1950).

Tanto el tiempo como el espacio son los inmediatos para un niño lector español de finales de los 90 y comienzos del presente siglo. Pero es obvio que Ramón García Domínguez ha tenido el cuidado y la habilidad de evitar referencias concretas que

pudieran limitar temporal o espacialmente la recepción de sus libros, al hacerlos excesivamente localistas o excesivamente ligados a un momento concreto. El buen hacer literario del autor conjura este peligro.

RECURSOS FORMALES DE LA OBRA

Esto se cumple especialmente en el caso de la Literatura Infantil, ya que a través de su uso del lenguaje, el escritor va a tratar de interesar y enfatizar con un lector en edad infantil.

Por este motivo en la serie de *Renata* encontramos numerosos recursos formales que pretenden interesar a los niños lectores apelando a su humor, a su sensibilidad y a su inteligencia.

Variación formal entre los distintos libros de la serie

Los diferentes libros que componen la serie están escritos mediante distintas estructuras y diversas convenciones genéricas.

Así, el primer libro está escrito en tercera persona, mientras que los demás están en primera persona, en las próximas páginas hablaré de ello más detalladamente.

El segundo y tercer libro la narradora sigue siendo Renata, pero tiene un interlocutor imaginario al que se refiere en segunda persona.

En el segundo libro *Renata juega al pringate, al balón, y etcétera, etcétera, etcétera* aparecen referencias al lector, a una persona externa: “Como te explicaré más adelante” (p.14). “¿Pues sabes lo que voy a hacer antes de seguir contándote nuestro viaje?” (p.19). “¿Sabes de qué me he dado cuenta de repente?” (p.79).

En el caso de *Renata Alucinata* todos los capítulos del libro comienzan de la misma forma: “No te lo vas a creer, pero...”

El cuarto libro es un diario con entradas fechadas con el día y el mes, aunque en ningún momento hace referencia en el libro al año.

En definitiva, aunque los cuatro libros de Renata conforman una serie con un sentido completo, cada uno de ellos admite una lectura independiente que ofrece diferentes atractivos a sus lectores en las cuatro entregas de la serie, el autor explora diversos caminos expresivos que le permiten dar cauce, con variaciones, a las aventuras de su pequeña protagonista.

Ironía

Este aspecto aparece especialmente en la caracterización de los personajes adultos, así por ejemplo:

Doña Maribel, la futura madre de Renata, llamaba Manu a su marido en las circunstancias serias de la vida, y le llamaba don Manolo en el trato corriente y normal. A lo mejor parece que tendría que ser al revés, pero la madre de Renata era una mujer bastante paradójica y de ideas muy personales. (1993, .8)

Evidentemente, mediante este recurso el escritor busca la complicidad del niño retratando a los adultos como personajes contradictorios y un tanto absurdos.

También el padre aparece caracterizado de una manera que desmitifica completamente la tradicional figura del cabeza de familia como referente de una vocación profesional:

Cuando don Manolo se llamaba sólo Manolo y tenía dieciocho años, quiso matricularse en la Facultad de Medicina, pero no le admitieron porque necesitaba una nota media de tantos puntos en su expediente escolar y él sólo había conseguido una puntuación inferior. Con la nota media que él había conseguido tenía opción a matricularse en Derecho, Historia, Ciencias Empresariales y Psicología, y se decidió por esta última porque su vocación era de “contacto con la gente”, como él solía explicar.

Por una cosa o por otra no pudo ir a matricularse hasta el último día de plazo. Llegó a la Secretaría general de la Universidad cuando faltaban tres cuartos de hora para cerrar las ventanillas y se encontró con que en la de psicología había una cola de aquí te espero. Y nunca mejor dicho, porque si espera a que le toque el turno, se expone a que dé la hora y se quede sin matricular, con lo que pierde un curso a lo tonto y su padre lo mata, seguro. ¿Qué hacer? Examina las colas con las diferentes ventanillas, se fija en el tiempo que emplea cada “colista” en hacer su gestión, calcula el número de personas que pueden matricularse en el tiempo que resta, y decide colocarse en la cola más corta, aquella en la que, según sus cálculos, podrá realizar los trámites pertinentes, sobrándole incluso tres o cuatro minutos.

Total: que Manolo Gutiérrez Cejudo, aspirante a médico y luego a psicólogo, sale matriculado en Ciencias Empresariales por jugarretas del destino. (1993,

16-18)

La forma de pensar de Agustín Gutiérrez Cejudo, tío de Renata, está caracterizada como la forma de pensar de un detective ya que cuando se enfrenta a cualquier problema o situación siempre intenta deducir hipótesis y sacar conclusiones:

Don Agustín reflexionó unos instantes y aventuró las siguientes hipótesis:

- a) Que su cuñada, doña Maribel, se hubiera entretenido más de la cuenta en las compras que había salido a hacer y, viendo que ya no le daba tiempo de volver a casa a buscar a Renata para ir al concierto, había seguido de tiendas y estaría a punto de regresar.
- b) Que hubiera regresado a las doce a recoger a su hija y, al ver que no estaba en casa, anduviese ahora buscándola desesperadamente.
- c) Lo mismo, pero que se hubiera largado ella sola al concierto (imposible – se refutó a sí mismo, al punto, don Agustín).
- d) Que le hubiera pasado algo en la calle.
- e) Que le hubiera pasado algo en casa.

Luego yo con esas pistas, he sacado mis conclusiones, ¿sabes?” (1993, 117-118)

Como puede verse, se parodia sutilmente la lógica deductiva del personaje, ya que en realidad nadie piensa de esta manera.

De una manera hábil y humorística el escritor pone ante el niño el elemento de azar incontrolable que existe en el mundo de los adultos aparentemente tan serio, tan trascendente y seguro.

Focalización

Se puede percibir el cambio de punto de vista que se realiza entre el primer libro de la serie y el resto de los libros. El primer libro está relatado por un narrador, se trata de una narración en tercera persona; es en el único libro de la serie que esto ocurre, ya que en los posteriores la narración es en primera persona, y la lleva a cabo el personaje principal, Renata.

En las sucesivas entregas, como he mencionado anteriormente, Renata cuenta en primera persona las aventuras que su grupo de amigos, su familia y ella viven. Así

puede añadir los sentimientos personales que la surgen mientras narra las historias.

En el segundo libro hace una referencia a Ramón García Domínguez, a quien se dirige como su biógrafo: “Y por eso mismo, cuando el día de su primer cumpleaños mi amigo y biógrafo Ramón García le trajo un juguete supersofisticado y... con ¡con pilas!, me vi en la obligación de devolvérselo” (p.84)

Esto nos demuestra que hay un vínculo entre el narrador de la historia y el autor de la serie.

Por otra parte, el autor trata hábilmente de dar autonomía a su personaje mediante este recurso metaliterario: Renata no acepta el regalo a pilas que su “creador” (biógrafo, dice, como si ella tuviese existencia propia), le hace, y se lo devuelve, demostrando su independencia: “Y por eso mismo, cuando el día de su primer cumpleaños mi amigo y biógrafo Ramón García le trajo un juguete supersofisticado y... con ¡con pilas!, me vi en la obligación de devolvérselo” (1998, 84)

Sin embargo, incluso en el primer libro contado en tercera persona por un narrador, Ramón García Domínguez no se vale de un narrador omnisciente; por el contrario, aunque el narrador interviene directamente, muchas veces apelando al lector, se mantiene una focalización que asocia su punto de vista a los distintos personajes, de manera que por momentos incluso se acerca al estilo libre indirecto. Así por ejemplo, en el siguiente pasaje podemos ver que el narrador se aproxima al punto de vista de la madre de Renata:

Cuando a la mañana siguiente fue el matrimonio al ginecólogo, éste confirmó la buena nueva: doña María Isabel iba a ser mamá. Ella confesó entonces a su marido que ya lo sospechaba por... bueno, porque ya lo sospechaba, pero que no le había dicho nada hasta estar segura. (1993, 14)

El pensamiento de don Manolo se refleja y se caracteriza cuando no realiza una acción porque no se siente identificado con ella: “Don Manolo decide no contestar. Porque eso de hablar a gritos no va con su carácter” (1993, 135).

Diálogos

En todos los libros hay abundantes diálogos que dotan a la narración de gran

vivacidad e inmediatez y evitan que la narración sea demasiado lineal. Además les ayuda a comprender e interpretar la historia según va sucediendo. Los lectores ven recreadas las voces de los diferentes personajes con suma naturalidad y esto les ayuda a integrarse con mayor facilidad en la historia que se está narrando.

Aparecen diálogos entre Renata y sus amigas:

- Pero Loles, sólo somos cuatro chicas...
- Buscamos a las que faltan para completar el equipo y ya está. Hemos hecho muchas amigas en el pueblo ¿no?.
- Pero Loles, es que nosotras no sabemos jugar al fútbol...
- ¡¿Quién te ha dicho eso?! Todo consiste en dar patadas a un balón y meterlo por una portería, nada más, ya veis qué simpleza.
- Pero Loles, es que los chicos en esto del fútbol...
- ¡Ahí os quería oír llegar!- saltó Loles sin dejarnos acabar la queja -. ¡Lo que tenéis es miedo! [...]. (p.69)

También las conversaciones entre los padres de Renata, Maribel y don Manolo, que reflejan la relación que ambos mantienen:

- ¡Hola, mamá! – exclamó don Manolo, irrumpiendo en la cocina y abrazando por la cintura a Maribel.
- ¡Déjate de chanzas, Manu! –refunfuñó la mamá de Renata. [...]
- ¿Qué ocurre, Maribel, te ha ido mal en el supermercado?
- No, no me ha pasado nada en el supermercado. ¡No me he equivocado ni en una sola cuenta!. [...]. (pag.57).

Coloquialismos

Ramón García Domínguez se revela como un buen conocedor del registro coloquial de la lengua. En este punto cabe pensar que ha sido grande el magisterio de Miguel Delibes, extraordinario conocedor de múltiples registros de la lengua hablada.

A continuación cito algún ejemplo de coloquialismos que aparecen dentro de los diálogos:

- ¿Lo veis? ¡Hasta nosotros mismos pensamos que un juguete tiene que ser un trasto con pilas que lo hace todo él solito! ¡Pues no señor, cualquier cosa que sirva para jugar es un juguete!

- Por ejemplo un balón –dije yo entonces.
- ¡Exactamente! ¿Y por qué un balón es un juguete y un bote viejo, al que también se le pueden dar patadas bien a gusto, no puede serlo, eh? (1998, 82).

Los coloquialismos no solo aparecen en los diálogos sino también en las partes narrativas:

“El lema y la única consigna de aquellos siete días fue «jugar sin parar hasta reventar»” (1998, 29)

“¡Y todos que le creíamos un mosquita muerta, que cuando le preguntaba algo don Fructuoso él sólo contestaba sí o no y se sonreía bobaliconamente!” (2003, 66).

“¡Toma del frasco, carrasco, la carcajada que hemos soltado toda la clase ha sido mundial descomunal, que se chinche el pedorro de Casimiro Ca-ca!” (2003, 42).

Cabe destacar que en el tercer libro *Renata juega al marro, al pimpampún y etcétera, etcétera, etcétera*, además de registro coloquial se incorporan numerosos términos de argot juvenil (conjunto de fenómenos lingüísticos que usan los jóvenes para comunicarse, son propios de la edad y no de la cultura a la pertenecen). Este registro matiza una diferencia de edad entre los jóvenes y las personas de mayor edad.

Algunos ejemplos de ellos son los siguientes: “Le gusta leerlas pero, sobre todo, como él lee un poco chungo, porque sólo fue al colegio, cree, muy de pequeñín [...]”. (16). “Aunque si dice Genaro con una erre no contesta el muy quedón, solo contesta si dice Genarro Marro”. (16). “¡Vaya rollo cebollo que se gasta el tío!” (18). “Pachi Gordo dice «conculcación» de los derechos; está grillao, el pobre, ¿a que sí?”.(27). “Las dos juntas son las encargadas de organizar el gran chou del pimpampún que tendrá lugar la misma que semana que llegue a nuestra ciudad la Marcha Mundial”. (37). “También estaba Gerrano y también llevaba corbata, y he de confesar que estaba superguay, una pasada de guapo, si lo ve la flipada de Aldonza Peonza se desmaya del infarto, seguro”. (48)

Además, el autor ajusta el uso de lengua de cada personaje a la caracterización que inicialmente ha dado del mismo. Así por ejemplo la madre de Renta aparece caracterizada como una mujer muy voluble y de muchas emociones, se expresa así: “¡Que me ahogo, Manu, que me ahogo! ¡Y ahora me dan náuseas, muchas náuseas, algo me sentó mal en la cena!”

Otros elementos

Un recurso utilizado en la serie es la invención de palabras tales como las siguientes (la cursiva es mía):

“- ¿Qué es lo que has conseguido, *mamamá?* –preguntó, sonriente, don Manolo”. (1993, 80)

“No te lo vas a creer, pero estábamos mis amigos y yo jugando alrededor de la casa *lumitenebrosa*, cuando ocurrió lo que ocurrió” (2003, 103)

“Loles clasifica a los chicos en chicos *«pitín»* y chicos *«pitón»*. [...] Loles dijo que mi primo Rafa que era *«superpitón»* (1998, 42)”

Se trata de un recurso que explota las palabras lúdicas del lenguaje, que los niños perciben intuitivamente y de manera natural.

Cabe destacar el gran uso de los signos de exclamación para enfatizar la acción y dotarla de mayor vivacidad. Aparecen en los diálogos:

- ¡Esta niña es una juguetona, Manu! –se quejó luego a su marido a la hora de acostarse-. ¡Si no se toma las cosas más en serio. No va a conseguir nada!
- Tiene ocho años, Maribel, le gusta jugar como a todos los niños...
- ¡Pero el juego es el juego y el estudio es el estudio! ¡Y cada cosa debe practicarse a su tiempo! ¡Hay que hacérselo comprender a Renata antes de que sea demasiado tarde! (p.61).

- ¿Qué miráis, eh?
- ¿Quién... quién eres...? –preguntó entonces mi amiguísima Loles, entre temerosa y cortés.
- ¡Cómo que quién soy! ¿Sois tontos o qué? ¡Soy el genio del bote!
- ¿El Genio del Bote? –repliqué yo-. Nosotros creíamos que los genios estaban metidos en lámparas maravillosas, y no en...
- ¡Pues yo soy el Genio del Bote y sanseacabó!” (p.16).

También el autor utiliza las exclamaciones en las partes narradas tanto en primera persona por Renata:

A horcajadas y agarrados al respaldo, tal y como si cada silla se hubiera convertido súbitamente en una cabalgadura.

¡Ocho caballos parecían exactamente las ocho sillas en las que ahora nos disponíamos a cabalgar!

Nos miramos unos a otros y enseguida me di cuenta de que los rostros de mis amigos habían perdido la mueca de terror de antes y expresaban el alborozo propio de quienes montan en los caballitos de la feria. (p.30).

como en tercera persona, con Ramón García en el rol de narrador:

Jugaban al escondite, echaban carreras a la pata coja, se columpiaban y lanzaban por los toboganes desaforadamente horas enteras.

¡Pero la apoteosis fue, sin duda alguna, la gran carrera de aros! ¡Cola trajo la gran carrera de aros! ¡El parque entero se puso en danza con la gran carrera de aros, hasta los árboles parecía que corrían, huy, la que se armó!

Y todo comenzó el domingo anterior a la gran carrera de aros. (p.85).

Otro elemento que sobresale son las interrogaciones que remedan una función fática de interpelación al lector implícito, como si el lector realmente dialogase con Renata narradora y Ramón García narrador, y estos le preguntasen: “¿Cómo dices...? No, no; no había pasado todavía un año” (1998, 84). “¿Qué por qué? Porque acabábamos de darnos cuenta de dónde procedían las misteriosas luces que recorrían la pared”. (2003, 109). “¿Cómo dices? ¿Qué antes mi amiga Loles no iba al cole? Sí, sí, ya lo sé. Pero ahora sí que va. Ella misma se lo pidió a su papá, al teólogo, ¿te acuerdas de él?” (1998, 15)

En la última cita, además de aparecer las interrogaciones se hace un guiño al libro anterior. En el primer libro Renata insiste en que su amiga Loles no va al colegio porque le enseña su padre en casa. Ahora en el segundo libro ya está escolarizada como todos sus amigos.

Otro recurso utilizado por Ramón García Domínguez son los paréntesis que aparecen durante toda la serie: estos paréntesis pueden tener diferentes finalidades, incluir una precisión en la narración, para mencionar una aclaración importante y más concreta y para expresar sentimientos que le han provocado en esa acción.

Así, Renata aclara unas palabras previas que se pueden malinterpretar:

“(¡El caso es que va a parecer que me cae gordo, como su apellido, pero de eso nada, [...] lo que pasa es que le ha dado por hablar con propiedad y aburre a las ovejas! Ya se le pasará, seguro)” (2003, 28)

“(El capitán del otro bando –bueno, capitana- era mi amiga Loles, que no lo he dicho.)” (2003, 70) En este caso, Renata desea añadir un dato al que antes no ha hecho referencia.

“(¡Ay, Renata garrapata, que estás metiendo la pata, que has prometido contar las cosas conforme vayan sucediendo y casi te vas ahora mismito del piquito!)” (2003, 18) Renata se ha dado cuenta de que ha realizado algo mal a la hora de narrar la historia y este paréntesis es una llamada de atención que se hace ella sola, una forma de expresar los sentimientos que esto le ha producido.

Me parece adecuado señalar las numerosas onomatopeyas que aparecen en la serie:

“Muuuaaaa”. (1993, 136) (1998, 145)

“¡Ta-ta-ta-chaaaan!” (1993, 49)

“Yuhuu” (2003, 31).

“Guaauu” (2003, 31).

“¡Yupiii!” (2003, 31).

“¡Aaaaaa!” (2003, 31).

La aparición de tantas onomatopeyas a lo largo de la obra trata de conferir sumo realismo a las acciones que realizan los personajes y sumergir al lector en la historia, ya que muchas de las onomatopeyas que aparecen son utilizadas y se asemejan al habla infantil. El niño al ver reflejado un vocabulario que está dentro de su lenguaje se siente identificado y provoca que disfrute mucho más de la lectura del texto.

Además, las onomatopeyas apelan también a la faceta lúdica y creativa del lenguaje. El juego ya aparece al principio de los libros, en las dedicatorias, cuya importancia queda remarcada en el contenido del libro.

En el segundo libro, *Renata juega al pringate, al balón y etcétera, etcétera, etcétera* aparecen dos largas enumeraciones, una hace referencia a los numerosos

materiales que podemos utilizar para jugar; y la otra todos los juegos a los que jugaron la semana que estuvieron en casa del bisabuelo de Renata:

¿Sabes de lo que me di cuenta en la semana que pasamos mis amigos y yo en el pueblo de mi bisabuelo Quintín? De que para jugar sirve cualquier cosa: palos, piedras, cajas vacías, cajones, cuerdas, papeles de colores, botes, alambres, frascos, chapas, calabazas secas, tubos, botones, tablas, tablonos, mangos de paraguas, sillas viejas, tapones, cañas, gomas, corchos, cartones de huevos, juncos, relojes rotos, sacos, carretes, bombillas, velas, pinzas, pañuelos, peonzas, canicas, perigallos, cascabeles, cencerros, mangos de escoba, plumas de gallina, bolsas, bolsos, carretillas, dedales, cromos, huesos de melocotón, aros, cajas de cerillas vacías, bastones, papel de embalar con bultitos, tizas, cañizos, cestos, cestas, macetas, pelo de pinocha, tornillos, clavos, piñas secas, vasos, jarras, regaderas, agua, carbón, harinas, arena, yeso, barro... (1998, 58-59).

Pero antes de contártelo me gustaría decirte una cosa: que yo jamás me había imaginado que se pudiera jugar a tantos juegos diferentes con un balón o con una pelota. Mira, durante aquella semana jugamos, que yo me acuerde ahora, a la palmatoria, al zascandil, a los hoyos, a los cruces, al zorro pica y zama, a los ovillos, a la media cruz, al afilador, al pájaro viejo, a la barra, al ratoncillo, a las atalayas, al vilorto, al tocatoca, al dominguillo, al boleibol, al balón-bomba, al balonmano, al balontiro, al baloncesto y al fútbol. (1998, 67-68)

Se trata de enumeraciones cuya extensión rompe con lo esperable dentro de un libro (normalmente, en la escritura literaria, no se hacen enumeraciones tan extensas), pero que divierten al niño (como lo hacen las canciones acumulativas infantiles, tan presentes en el folklore) y conectan con su imaginación tendente al pensamiento acumulativo.

Resulta curioso que otra enumeración que encontramos, esta vez en el primer libro *Renata toca el piano, estudia inglés y etcétera, etcétera, etcétera*, cita a personajes de cuentos clásicos infantiles, haciendo un guiño a obras de gran importancia dentro de la literatura infantil:

Y la niña abrió el sobre y dentro venían un gran papel con una cariñosísima carta de felicitación firmada por una larga lista de «amigos de Renata» entre los que figuraban nada menos que *El gato con botas*, *Blancanieves*, *Superman*, *Caperucita roja*, *Pinocho*, *Simbad el Marino*, *La bella durmiente*, *El sastrecillo valiente*, *Peten Pan*, *Bambi*, *Cenicienta*, *Mickey Mouse*, *La abuelita de Caperucita*, *Dumbo*, *Mowgly*, *El Oso Yogui*, *Aladino*, *Los tres cerditos*, *Los siete enanitos*, *101 dálmatas*, *Alí Babá y los cuarenta ladrones...* (1993, 45).

ELEMENTOS PARATEXTUALES

Portada

Normalmente se considera que la portada es algo accesorio, pero tiene una gran importancia, ya que mediatiza la impresión inicial que tenemos de un libro y nos condiciona tanto la lectura como nuestras expectativas del mismo. Si esto es así en todos los casos, lo es aún más en la literatura infantil: situamos una obra, de entrada por su aspecto, que indica su pertenencia a una colección con un diseño corporativo unificado. La ilustración de la portada subraya el protagonismo de Renata dentro de la obra.

En toda la serie de *Renata*, el diseño de la cubierta está realizado por José Antonio Velasco.

En la portada de *Renata toca el piano, estudia inglés y etcétera, etcétera, etcétera*, aparece una ilustración de Renata tocando el piano y al mismo tiempo mirando el libro de inglés y las cuerdas que utiliza para gimnasia rítmica. Es una ilustración que refleja a la perfección las múltiples tareas a las que Renata está apuntada por decisión de sus padres.

En la portada de *Renata juega al pringate, al balón, y etcétera, etcétera, etcétera* aparece Renata en primer plano. Es una ilustración más oscura que la del libro anterior. De fondo se ve un árbol y una casa; se asemeja a un paisaje de pueblo. Es el único libro de la serie en el que la acción transcurre en el pueblo del bisabuelo de Renata, de ahí que la portada del libro se centre en un paisaje rural.

En la portada de *Renata Alucinata* aparece Renata en un lugar oscuro, está en un

bosque. Hay árboles, murciélagos y de fondo se ve una luna llena. Es una portada con colores oscuros, el color predominante es el negro. La expresión facial de Renata en la portada es de preocupación, miedo e intriga.

En la portada de *Renata juega al marro, al pimpampún y etcétera* aparece Renata, una Renata que ha crecido y que no es tan niña como antes. Está en un bosque, sentada en una gran piedra y escribiendo en un cuaderno.

Ilustraciones

Las ilustraciones que aparecen dentro de la serie de Renata son del ilustrador Javier Zabala Herrero.

Javier Zabala trabaja como ilustrador para las más importantes editoriales españolas y algunas de las más prestigiosas de Europa, Latinoamérica y Asia.

Ha ilustrado más de ochenta libros, de algunos de los cuales también es el autor del texto completo. Vale la pena destacar las ilustraciones de *Don Quijote* y *Santiago* de Federico García Lorca, libros por los que obtuvo sendas Menciones de Honor de los Premios de la Feria de Bolonia, las de *Hamlet* de Shakespeare para adultos, y las historias de Melville y Rodari. Clerici, C. (2011). *La Scatola del Té*. [Mensaje en Blog]. Recuperado de <http://www.javierzabala.com/bio.php>

En el libro *Renata toca el piano, estudia inglés y etcétera, etcétera, etcétera* hay 19 ilustraciones en total, todas ellas son en color, ocupan una página completa y aparecen como máximo cuatro personas.

En *Renata juega al pringate, al balón, y etcétera, etcétera, etcétera* aparecen un total de 29 ilustraciones a color. Predominan las de tamaño medio y pequeño; las ilustraciones que ocupan toda la página son poco frecuentes. Es el libro que presenta más ilustraciones de toda la serie.

Renata Alucinata consta de 12 ilustraciones, es uno de los cuentos con menos ilustraciones. Son en blanco y negro y todas tienen un tamaño grande, ocupan una hoja completa.

Y finalmente, en *Renata juega al marro, al pimpampún y etcétera, etcétera, etcétera*, es el que menos ilustraciones tiene, un total de 11. Destaca que todas las ilustraciones son en blanco y negro, a diferencia de la portada que es en color. Son de

tamaño grande, ocupan una página.

Dedicatorias

A pesar de que generalmente desempeñan un papel marginal, sin conexión con el contenido, hay ocasiones en las que sí existe una motivación temática que las vincula al texto del libro, como sucede en este caso.

Normalmente los autores dedican los libros a personas cercanas, familia, amigos..., pero también a personajes históricos o contemporáneos, que guardan alguna relación con el tema del relato. Otras veces se fundamentan en anécdotas y vivencias personales.

Todos los libros de la serie cuentan con una o dos páginas dedicadas al principio de la narración a las dedicatorias.

En el libro *Renata toca el piano, estudia inglés y etcétera, etcétera, etcétera*. Aparece una insólita dedicatoria a Séneca (Córdoba, 4 a.C – Roma, 65 d.C), un filósofo, político, orador y escritor romano conocido por sus obras de carácter moralista.

Al sabio SÉNECA cuando era niño.

Porque dicen que vinieron a conocerle, a su Córdoba natal, otros sabios de Roma – mayores y con barbas - , y al ver que andaba jugando a la peonza con otros chicos, siendo tan sabio como dicen que era, le preguntaron extrañadísimos:

¿Qué haces, niño Séneca?

Aquí estoy dando a la edad lo que es suyo – respondió sabiamente.”

En el libro *Renata juega al príngate, al balón, y etcétera, etcétera, etcétera*, Ramón García Domínguez hace referencia a dos personas, S. Cacharrerita y al escritor español Ramón J. Sender.

Sobre la enigmática Cacharrerita, puedo precisar que se trata de una niña a la Ramón García Domínguez que conoció en la biblioteca pública de un pueblo de Badajoz, en un programa de fomento de la lectura, auspiciado por la Fundación Sánchez Ruipérez y la Diputación de Badajoz, y en el que Ramón García viene participando

desde hace varios cursos².

En el caso de la segunda, es una pregunta referida al juego que aparece en una de sus obras, *La comedia del diantre*.

“Para S. Cacharrerita,
que un día me explicó
que ser niño consiste en
meterse en los charcos y
pegar puntapiés a los
botes por la calle.
(Yo pensé entonces que
ser escritor era
exactamente lo mismo.)”

“¿Usted no sabe que las grandes cosas las ha hecho la humanidad jugando?”.

Ramon J. Sender, *La comedia del diantre*.

En *Renata Alucinata*, también hay un espacio dedicado a las dedicatorias. En este caso van dirigidas a su “gentecilla de Londres”, como él mismo lo expresa en la entrevista (véase Anexo):

“Para Matt, Nucha y Gloria, my royal family”.

En el caso de *Renata juega al marro, al pimpampún y etcétera, etcétera, etcétera*, el autor utiliza dos páginas para escribir dedicatorias. En la primera página, hace referencia a los niños que no han tenido una infancia rodeados de juguetes: “A todos los niños a quienes han arrancado los juguetes de las manos para ponerles utensilios o fusiles”.

También rinde homenaje a Salvador Bartolozzi: “Rindo homenaje, con esta novela, a Salvador Bartolozzi, creador de Pipo y Pipa, en el 50 aniversario de su muerte”. Este autor cuenta con diferentes facetas artísticas a lo largo de su vida: pintor, dibujante, cartelista, escritor de cuentos y creador de teatro para niños. Sus primeros

² Agradezco a Ramón García Domínguez haberme desvelado la identidad de Cacharrerita en un email privado (11/06/2014).

dibujos fueron para la editorial de Saturnino Calleja que tras una larga trayectoria en ella, llegó a ser director artístico en 1915. Una de las creaciones que ha supuesto mayor trascendencia en su vida son los personajes Pipo y Pipa. Pipo era un héroe valiente que no paraba de hacer hazañas y Pipa, era la perrita de peluche que le acompañaba siempre.

En la segunda página, Ramón García cita a tres escritores; Ana María Matute, novelista española miembro de la Real Academia Española y ganadora del premio Cervantes en 2010; Michael Ende, escritor alemán; y Eduardo Galeano, periodista y escritor uruguayo considerado como uno de los más destacados escritores de la literatura latinoamericana. En los tres casos, las reflexiones hacen referencia tanto a los niños como al juego.

“¡Anda a jugar, chico, que muy pronto te obligarán a trabajar!”

Ana María Matute, *El saltamontes verde*.

“Se prohibió severamente que los niños jugarán por las calles, en los parques o en cualquier otro lugar”.

Michael Ende, *Momo*.

“Tienen la calle por casa. Son gatos en el salto y en el manotazo, gorriones en el vuelo, gallitos en la pelea. Vagan en bandadas, duermen en racimo, pegados por la helada del amanecer. Apagan el hambre y el miedo aspirando gasolina o pegamento”.

Eduardo Galeano, *Los gaminés*.

Como puede verse todas estas dedicatorias y citas vinculan la serie de Renata a nombres fundamentales de la literatura en general y de la infantil en particular: el filósofo hispanolatino, Séneca, el novelista exiliado R. J. Sender, el reconocido narrador uruguayo Eduardo Galeano o Ana M^a Matute, con obra infantil y para adultos, aparezcan junto a escritores específicamente reconocidos por su obra infantil como Bartolozzi o Michael Ende.

Evidentemente, desde las primeras páginas de sus libros, Ramón García Domínguez, está tratando de dignificar su materia, la literatura infantil, tantas veces denostada o menospreciada por autores y lectores que parecen ignorar que todo adulto

lector ha sido un niño que ha iniciado su interés por los libros a través del entretenimiento y la diversión.

RENATA: ¿UN PERSONAJE INFANTIL EN LA ESTELA DE MANOLITO GAFOTAS?

Es evidente que *Renata* no es el primer personaje infantil que trata de reflejar la visión del mundo infantil mediante el humor; si buscásemos precedentes podríamos citar la serie de *El pequeño Nicolás*, René Goscinny en Francia. Sin embargo el antecedente más inmediato de *Renata* es posiblemente *Manolito Gafotas*, protagonista de la serie de ocho títulos creada por la escritora gaditana Elvira Lindo.

La primera entrega de la serie de *Manolito Gafotas* es *Manolito Gafotas* de 1994. Le siguen *Pobre Manolito* en 1995, un año más tarde en 1996, *¡Cómo Molo!*; *Los trapos sucios* en 1997, en 1998 *Manolito on the road*, *Yo y el Imbécil* de 1999, tres años después en 2002 publica *Manolito tiene un secreto* y el último libro *Mejor Manolo* en el año 2012.

El éxito de la serie tanto de crítica como de público fue inmediata; prueba de ello es que pronto contó con dos adaptaciones cinematográficas: *Manolito Gafotas* en 1999, dirigida por Miguel Albaladejo y *Manolito Gafotas en ¡Mola ser jefe!* de 2001 dirigida en esta ocasión por Juan Potau. Además, también se llevó a cabo una adaptación televisiva, la serie de trece capítulos dirigida por Antonio Mercero y emitida por la cadena de televisión Antena 3 en 2004.

Así pues cabe preguntarse hasta qué punto tiene *Renata* relación con la serie de *Manolito Gafotas*. Algunos parecidos son evidentes: en la serie de Elvira Lindo el narrador es el propio Manolito que se expresa en primera persona; en la serie de Ramón García también *Renata* cuenta su historia en primera persona a partir de la segunda entrega, ya que como hemos visto anteriormente en la primera entrega la narración se produce en tercera persona.

Tanto *Manolito Gafotas* como *Renata* aciertan plenamente en la reproducción de un registro de habla coloquial infantil que plasma con naturalidad y sin cursilería la visión infantil del mundo.

En la serie de *Manolito Gafotas* vemos que el personaje crece a lo largo de las distintas entregas algo que se ve reflejado en el título de la última entrega, *Mejor*

Manolo. También en *Renata* apunta esa evolución del personaje: “Y *Renata* llegó al mundo el 21 de marzo, el mismo día que la primavera”. (1993, 15). “*Renata* tenía entonces seis años y una tarde, a la hora de la merienda de los niños, no se presentó en la cocina”. (1993, 28). “A la semana y media de la función de circo, *Renata* cumplió los siete años”. (1993, 39). “*Renata* había crecido un montón. ¡Si es que sólo le faltaban dos meses y pico para cumplir los doce años!”. (1998, 9).

Sin embargo, también hay sustanciales diferencias entre *Manolito Gafotas* y *Renata*: en *Manolito Gafotas* se ve un estudio social del entorno que no se ve en *Renata* (véanse a este respecto los estudios de Oropesa y Argüeso Pérez).

En la serie de *Renata* se da vital importancia a la unión de la infancia y el juego, y la necesidad de los niños de jugar y ser felices: “¿Pero quién ha hablado de ganar? Yo he dicho jugar, ju-gar, jugar un partido de fútbol, ganar o perder es lo de menos”. (1998, 69-70), “Jugar y reírse es siempre ganar” (2003, 167).

“¿Tú has jugado alguna vez al pringate? ¿No? ¿Y tú te has parado a pensar, por lo menos, la gozada y felicidad que tiene que ser ensuciarte bien ensuciado, enmarranarte, embarrarte bien embarrado sin que nadie te riña ni te castigue?” (1998, 60).

Este importante tema no tiene una importancia comparable en *Manolito Gafotas*. Lo mismo ocurre con el tema de la solidaridad, que en *Renata* es de vital importancia, ya que uno de los libros está dedicado íntegramente a la solidaridad y a la defensa de los derechos de los niños:

[...] estábamos leyendo el periódico y don Fructuoso leyó que a finales del mes de mayo llegaría a nuestra ciudad la Marcha Mundial contra la Explotación Laboral de la Infancia, una marcha para protestar por los trescientos millones de niños de todo el mundo que trabajan en lugar de ir a la escuela y en lugar de jugar. (2003, 13)

(*Renata*: Tienes un morro que te lo pisas, ¿has pensado acaso en los 300 millones de niños que trabajan y que a lo mejor no descansa ni los domingos? ¿Has pensado en ese chico colombiano del reportaje que trajo el viernes Iván Mediavilla, que trabaja en una mina de esmeraldas desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde? ¿O en Marcela, una niña brasileña con los mismos años que tú, que maneja el machete de cortar caña desde que sale el sol hasta que se pone?) (2003, 37).

Así pues, aunque es posible encontrar lógicas coincidencias entre ambas series, se trata de producciones literarias de carácter e intenciones diferentes.

CONCLUSIONES

Tras realizar esta aproximación a la serie *Renata* de Ramón García, me gustaría destacar algunos aspectos.

Se trata de una obra valiosa y creativa, ya que las aventuras que Renata y sus amigos viven no son unas aventuras que pueden vivir todos los niños. La serie contribuye, además, a fomentar en los niños ciudadanos el interés por el pueblo, ya que estas aventuras pueden ocurrir más fácilmente en un entorno rural, tanto por el espacio, como por la libertad que se les suele dar a los niños en este ámbito. Con esto también refleja el gusto que tienen los niños por los pueblos, como he mencionado antes, se viven historias que en un entorno urbano casi son imposibles.

Respecto al tipo de literatura infantil con el que se corresponde *Renata*, la serie puede dar lugar a la duda, ya que es un mismo personaje principal que pasa por diferentes situaciones, y esto puede llevarnos a pensar que se trata de una literatura instrumentalizada. Pero no es así, y el autor siempre ha tenido claro con la publicación de cada una de las obras infantiles que iban destinadas a los niños, por tanto se trata de una literatura creada para niños. Otra de las razones es que predomina la acción lúdica sobre la acción didáctica. Esta última es una característica de diferenciación respecto a la literatura instrumentalizada.

Mediante la lectura de esta serie, el niño lleva a cabo un aprendizaje del lenguaje y enriquecimiento del que ya poseía. También lleva a los niños a un mundo imaginario, que en muchas ocasiones se corresponde con la realidad, pero es una forma de que los niños aprendan de un tema concreto, mediante las aventuras y ese mundo imaginario.

La serie tiene un fin lúdico, pero también subyace en ella un fin didáctico. Este aspecto se ve con mayor claridad en el último libro de la serie de *Renata*, en el que presenta a Renata y a sus amigos ante la realidad de que hay muchos niños que no pueden jugar e ir al colegio como ellos, sino que están obligados a trabajar o a luchar en las guerras. De este tema muchos niños no tienen conciencia, ya que piensan que todos los privilegios con los que cuentan ellos, en mayor o menor medida, también los tienen los demás niños. Con este libro, presenta una realidad

más dura e impactante para los niños, de ahí que sea una novela escrita para niños un poco más maduros.

Todos los libros de la serie se presentan con vínculos sólidos que resaltan la unidad de la misma. El más fuerte de esos elementos de cohesión son los personajes. Los personajes se pueden desglosar en dos categorías: familiares y amigos. No puedo acabar este aspecto sin comentar al personaje principal, Renata. Adquiere el papel de narrador a partir del segundo libro, hace una narración en primera persona reflejando tanto sentimientos como impresiones ante las diferentes situaciones que se le presentan. Es un personaje en cuya caracterización, aparentemente sencilla, participan elementos de la tradición cultural occidental, como el origen mítico del héroe. Es un personaje que evoluciona según va transcurriendo la serie.

Todos los libros de la serie ofrecen un lenguaje y estilo sumamente cuidados. El lenguaje que predomina dentro de la obra es el lenguaje coloquial, un lenguaje al alcance de los lectores niños, incluyendo algunas palabras de un nivel más avanzado para que además de disfrutar con cada libro, puedan aprender también. Ramón García utiliza numerosos recursos para dar vivacidad a la acción y que esto facilite que los niños se sumerjan en la aventura y puedan disfrutar como un personaje más dentro de la historia. Aparentemente coloquiales y espontáneos, son libros muy trabajados para conseguir dar una impresión de naturalidad.

El prejuicio de que las obras infantiles dedicadas a unos lectores niños, no cuentan con tantos recursos como las obras para mayores, cae por su propio peso. La obra de Ramón García Domínguez es un claro ejemplo de que un libro infantil puede tener la misma riqueza o incluso más que la de un libro destinado a adultos.

Cabe destacar la importancia que tienen los elementos paratextuales, más tratándose de una obra infantil. Éstos guardan una estrecha relación con los contenidos que se tratan en el interior de los libros. Dentro de los elementos paratextuales, las dedicatorias son el apartado que más llamativo resulta al leerlas tanto antes como después del libro, se puede apreciar el gran significado que subyace de ellas.

Uno de los recursos que utiliza Ramón García en sus obras son el humor y la ironía, sobre todo a la hora de la caracterización de los personajes adultos, buscando

la complicidad con los lectores niños, muchas veces compartiendo la descripción que se hace sobre los adultos.

Otro de los cometidos de la serie sería el desarrollar un hábito lector que en algunas ocasiones está creado ya de antemano, pero en otras no; esto es un reto aún mayor. Por eso, una de las cosas que pretende el autor, es asombrar al niño lector, asombrarle para que se sumerja dentro de la historia y pueda vivirla con un mayor realismo. Y esto le evoque a leer por gusto a la lectura y no por obligación de los adultos.

Quisiera añadir el privilegio que ha supuesto tener ocasión de realizar una entrevista a Ramón García Domínguez, que gustosamente ha respondido a unas preguntas propuestas con el fin de precisar algunos detalles que aparecen en el trabajo y a curiosidades surgidas del análisis de una de sus obras.

Este trabajo me ha servido para aprender mucho más de lo que ya conocía de la literatura infantil, y para comprobar que es verdad que los libros infantiles, cuando son buenos, cuentan con muchos más recursos de los que habitualmente se cree, y que son tan ricos, o incluso más, que los libros destinados a los adultos.

BIBLIOGRAFÍA

1 Obra de Ramón García Domínguez.

1.1 Libros infantiles y juveniles.

- García, R. (1976). *La tortuga, el hipopótamo y el elefante*. Edebé.
- . (1981). *Un grillo del año dos mil y pico*. Miñón.
- . (1985). *¡Por todos los dioses!*. Barcelona: Editorial Escuela Española.
- . (1987). *Teatro del revés*. Caja de Ahorros Popular de Valladolid.
- . (1987). *Solomán*, Editorial Escuela Española.
- . (1989). *Perder para ganar*. Edelvives.
- . (1991). *¡Nos han robado la oreja!*. Edelvives.
- . (1992). *Renata toca el piano, estudia inglés y etcétera, etcétera, etcétera*. Madrid: Edelvives, 1992.
- . (1994). *Sentado te engorda el cu...*. Edelvives.
- . (1996) *Cuéntamelo todo*. Madrid: Edelvives.
- . (1985). *¡Por todos los dioses!*(2ª ed.). Barcelona: Edelvives.
- . (1997). *Perder para ganar*.(2ª ed). Madrid: Edelvives.
- . (1998). *Renata juega al pringate, al balón y etcétera, etcétera, etcétera*. Barcelona: Edelvives.
- . (2000). *¡Viva la Pepa!*. Madrid: Anaya.
- . (2000). *Puntapié*. Madrid: Editorial CCS.
- . (2003). *El ángel Pin y el hada Violín*. Valladolid: Multiversa.
- . (2003). *El ángel Pin y el hada Violín, ¡menudo Belén!* Valladolid: Multiversa.
- . (2003). *Renata Alucinata*. Madrid: Edelvives.
- . (2003). *Cinco cuentos para “uoiear”*. Barcelona: Edelvives.
- . (2003). *Renata juega al marro, al pimpampún y etcétera, etcétera, etcétera*. Madrid: Edelvives.
- . (2004). *Brandabarbarán de Boliche*. Madrid: Anaya.
- . (2005). *El ángel Pin y el hada Violín, ¡Olímpicos!*. Multiversa.
- . (2005). *Pepa y los (h)unos*. Madrid: Anaya.
- . (2005). *Aventuras y desventuras de Alonsico Quijano*. Madrid: Anaya.

- . (2006). *Como tú*. Madrid: Editorial CCS
- . (2006). *Periquito periquete*. León: Everest.
- . (2007). *El cantar del mío Cid (adaptación del poema anónimo)*. Anaya.
- . (2007). *Mi primer Cid (adaptación del poema anónimo)*. Anaya.
- . (2007). *El colorín colorado*. León: Anaya.
- . (2007). *Revoltijo*. Norma.
- . (2009). *Yo, Jeromín*. Valladolid: Castilla Ediciones.
- . (2009). *El ángel Pin y el hada Violín. Misión Pincho y Pincha*. Multiversa.
- . (2009). *Aventuras y desventuras de Alonsico Quijano*. Anaya.
- . (2010). *El niño gol*. Zaragoza: Edelvives.
- . (2010). *Renata Alucinata*. (2ª ed.). Edelvives.

1.2 Otras obras publicadas.

- . (1979). *Cuentos negros soberanos*. Barcelona: Plaza & Janés.
- . (1980). *El bolero de Ravel, de Ravel*. Libro de relatos.
- . (1983). *Corella*. Navarra: Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra.
- . (1983). *Corella*. (2a ed.). Navarra: Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra.
- . (1985). *Miguel Delibes: un hombre, un paisaje, una pasión*. Destino.
- . (1987). *Sombras de sueño (Versión de Unamuno)*. Caja de ahorros popular de Valladolid.
- . (1993). *Miguel Delibes: la imagen escrita*. Semana Internacional de Cine de Valladolid.
- . (1994). *Miguel Delibes, Premio Miguel de Cervantes 1993*. Ministerio de Cultura.
- . (1997). *Macías, la ley del silencio*. Barcelona: Plaza & Janés.
- . (2001). *Francisco Javier Martín Abril: premio provincia de Valladolid 1993 a la trayectoria literaria*. Diputación Provincial de Valladolid.
- . (2005). *El quiosco de los helados: Miguel Delibes de cerca*. Barcelona: Ediciones Destino.
- . (2005). *Miguel Delibes: Premio Provincia de Valladolid a la trayectoria Literaria del Siglo XX*. Diputación Provincial de Valladolid.
- . (2010). *Miguel Delibes, de cerca*. Barcelona: Ediciones Destino.

1.3 Colaboraciones en prensa.³

García, R. (2010, diciembre). Miguel Delibes: del lenguaje al compromiso. *Letras libres*, pp.

³ Por la abundancia de documentos e imposibilidad de incluir aquí el listado completo de artículos en prensa de un periodista que lleva en ejercicio más de 30 años, limitaré este apartado bibliográfico a una muestra.

30-33.

- Fernández, T. (2001, 6 de agosto). Ramón García traza la autobiografía de Delibes a través de sus personajes. *El Norte de Castilla*.
- Martín, V. (2009, 12 de diciembre). «Los niños son detectives que pillan todo». *El Norte de Castilla*.
- Tanarro, A. (2010, 8 de junio). El relato acabado de una vida literaria. *El Norte de Castilla*.
- Viloria, M. (2007, 9 de marzo). «He querido acercar la figura de un héroe legendario». *El Norte de Castilla*.
- Viloria, M. (2007, 29 de abril). Ramón García muestra en una nueva aventura a Renata Solidaria. *El Norte de Castilla*.

2 Bibliografía secundaria.

- Argüeso Pérez, Olaya. “Entrevista. Elvira Lindo mucho más que la mamá de Manolito Gafotas”. *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil* 13.128 (2000): 44-51.
- Borda, M. (2002). *Literatura infantil y juvenil*. Teoría y didáctica. Granada: Grupo Editorial Universitario. Recuperado de: <https://app.box.com/shared/jfzn4b9br8> (12/05/2014).
- Castilla y León. Decreto 40/2007, de 3 de mayo, por el que se establece el Currículo de la Educación Primaria en la Comunidad de Castilla y León. *Boletín Oficial del Estado*, 9 de mayo de 2007, núm. 89, pp.9877-9879
- Cerrillo, P. & García, J. (1990). *Literatura infantil*. Universidad Castilla la Mancha.
- Cervera, J. (1997). *La creación literaria para niños*. Bilbao: Mensajero.
- Cervera, J. (1989). *En torno a la literatura infantil*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Clerici, C. (2011). *La Scatola del Té*. [Mensaje en Blog]. Recuperado de <http://www.javierzabala.com/bio.php>
- Colomer, T. (2005, Julio 07). El desenlace de los cuentos como ejemplo de las funciones de la literatura infantil y Juvenil. En *Revista Educación*. (núm. extraordinario), 203-216. Recuperado Mayo 5, 2014 de <http://www.gretel.cat/sites/default/files/fitxers/documents/Colomer,%20T.%20Revista%20de%20Educaci%C3%B3n.pdf>
- Colomer, T. (2010). *Introducción a la literatura infantil y juvenil actual*. Madrid: Síntesis.
- Colomer, T. (2010). *Literatura infantil y alfabetización inicial*. Trabajo presentado en el Ciclo de Desarrollo Profesional en Alfabetización Inicial, Argentina. Recuperado Mayo 15,

2014 de <https://www.youtube.com/watch?v=TG0GIQCPLYc>

Comunidad de Madrid (1998), Informe de la cooperación para el desarrollo realizada por las Administraciones Públicas Madrileñas. *Ayuda oficial al desarrollo de la Comunidad de Madrid 1998*. 4, 65-68. Recuperado de:

http://www.madrid.org/cm_cooperacion/publicaciones/AOD/AOD%201998/Capitulo%204/box%20Marcha.pdf (5/06/2014)

Crespo, T. (1999, 14,12). Teresa Colomer profesora de literatura "La literatura infantil es como una escalera con barandilla". *El País*. Recuperado de

http://elpais.com/diario/1999/12/14/paisvasco/945204020_850215.html

García, R. [Entrevista a Miguel Delibes (por Ramón García)]. Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=fGEkbTLdgcM> [Consulta realizada: 15/02/2014].

Martos, E. (n.f) Literatura infantil y juvenil: Narraciones realistas y sentimentales. Dickens y Alcott. *Literatura infantil*: 4-10.

Merino, M. (19/3/2013). *Ramón García Domínguez y su interesante bibliografía para niños*.

[Mensaje en Blog]. Recuperado de [http://www.poemas-del-](http://www.poemas-del-alma.com/blog/especiales/ramon-garcia-dominguez#ixzz34BILFpMF)

[alma.com/blog/especiales/ramon-garcia-dominguez#ixzz34BILFpMF](http://www.poemas-del-alma.com/blog/especiales/ramon-garcia-dominguez#ixzz34BILFpMF)

Moreno, A. (1998). *Literatura infantil: introducción en su problemática, su historia y su didáctica*. Cádiz: Servicio Publicaciones UCA.

Oropesa, S. "La nueva familia española finisecular: los García Moreno de la serie Manolito Gafotas de Elvira Lindo". *Hispania*. 86.1 (2003): 17-25.

Pérez, M. (2011). Literatura infantil. *Innovación y experiencias educativas*. (39): 2-3.

Recuperado de: [\[csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_39/MARIA_PEREZ_2.pdf\]\(http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_39/MARIA_PEREZ_2.pdf\)](http://www.csi-</p></div><div data-bbox=)

Rank, O. (1961). *El mito del nacimiento del héroe*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22. ed.). Madrid, España.

Tejerina, I. (n.f) *Literatura infantil y la formación de un nuevo maestro*. Biblioteca Virtual Universal. Cantabria.

UNICEF (ONU). (1959). *Declaración de los Derechos del Niño*. Recuperado de:

<http://www.humanium.org/es/declaracion-1959/>

Vergaz, C. [Silencio, se lee P54: El autor y su obra: Trayectoria literaria de Ramón García Domínguez. Parte 01]. Disponible en:

<http://www.youtube.com/watch?v=gPGA1xV2FVI>. [Consulta realizada: 10/2/2014].

Vergaz, C. [Silencio, se lee: El autor y su obra: Trayectoria literaria de Ramón García

Domínguez. Parte 02]. Disponible en:

<http://www.youtube.com/watch?v=gPGA1xV2FVI>. [Consulta realizada: 10/2/2014].

Xirgu, M. (n.f.). *Salvador Bartolozzi*. [Mensaje en Blog]. Recuperado Abril 14, 2014, de

<http://www.margaritaxirgu.es/castellano/vivencia2/67bartoc/67bartoc.htm>

ANEXO

ANEXO I

ENTREVISTA A RAMÓN GARCÍA DOMÍNGUEZ

(Remitida y respondida por correo electrónico. Fecha: (13/06/2014))

PREGUNTA.- Antes de comenzar con las preguntas, me gustaría darle las gracias por concederme esta entrevista, que será un excelente complemento para mi investigación. Ramón, son muchas las concepciones de literatura infantil que existen, ¿qué piensa usted de este concepto de “Literatura Infantil”?

RESPUESTA.- ¿Qué es para mí la Literatura Infantil? Comparto la opinión del genial Gianni Rodari: aquella que también les gusta a los niños. Eso mismo. Es decir: aquella excelente literatura que gusta a cualquier lector, incluido el lector menudo. ¿Pero hay una literatura exclusivamente para niños? No exclusivamente. Ninguna literatura creo que sea exclusiva para este o el otro lector. Sin embargo, creo firmemente en los grandes relatos, o mejor, en los grandes textos (en general) para niños. Que suelen ser perlas maravillosas y que, por eso mismo, son apreciadas por los lectores adultos (¿cuándo se hace adulto un lector?)

P.- Estudiaste magisterio y periodismo. Pero dejaste el magisterio al poco tiempo para dedicarte a la literatura y el periodismo, ¿cuándo te diste cuenta de que querías ser escritor?

R.- No sé exactamente cuando me di cuenta de que quería ser escritor. Estudié magisterio y lo practiqué un corto tiempo —gustándome mucho, vaya eso por delante—, aunque pronto me vi más inventándome y contando historias. Y sobre todo a los niños. Por eso digo —y se lo digo a ellos mismos cuando les hablo en los coles— que de alguna manera no he dejado de ser “maestro”, aunque de una sola asignatura o materia: ¡la de los cuentos y la fantasía!

P.- En tu faceta como escritor te has centrado fundamentalmente en el público infantil, aunque también tienes obras para el público adulto, ¿crees que los niños buscan lo mismo que los adultos en los libros?

R.- Yo no sé qué busca un adulto cuando lee, allá cada cual. Pero sí sé lo que busca un niño lector: asombro. Y yo pretendo asombrarle cuando escribo para él.

P.- Tenemos conocimiento de la gran relación de amistad que mantenías con Miguel Delibes, de cuya biografía, además, eres autor. ¿Qué influencia ha tenido Miguel Delibes en tu faceta de escritor?

R.- En mí Delibes ha tenido todas las influencias imaginables. Y sigue teniéndolas aun cuando hace más de cuatro años que ha muerto. Ha sido la persona más excepcional que he conocido. Humanamente y literariamente. ¿Traté de imitarle en algo? ¿Aprendí algo de él? Pues creo que la manera de narrar *sonoramente*. Me explico: la literatura de Delibes *se oye*. Y yo cuando escribo para niños quiero que mis relatos los escuchen mientras los leen. Que sea como si yo se los estuviera contando de viva voz, que es lo contrario de voz muerta y disecada en un libro. (Algo de esto me parece que dijo Unamuno. O no.)

P.- Respecto a la serie de gran éxito Renata, ¿cómo surgió la idea de escribir sobre ella?

R.- Renata es mi niña querida. ¿Que cómo llegó a mi mundo imaginario? “De aquella manera...”, que decía mi abuela Inés. Mira: casi todas mis historias y personajes nacen en mí de abrir mucho los ojos y los oídos y “recrear” luego lo que veo y oigo. Apenas invento nada: corto, pego, relaciono y allá va. La idea de Renata nació al darme cuenta de que los niños modernos estaban tan superocupados con mil tareas, que apenas si les quedaba tiempo para jugar. Toda la serie es una reivindicación del derecho del niño al juego y al aire libre. A la felicidad, en suma. Si un niño no es feliz, ¿qué hemos hecho con él?

P.- En la caracterización del personaje principal de la serie, Renata, ¿has querido reflejar a alguien en concreto?

R.- En Renata no quiero reflejar a ninguna niña en concreto. Es más, en mi largo peregrinaje por colegios y más colegios sólo he conocido a una niña con tal nombre. Pero el nombre me resultó simpático y sonoro desde el primer momento y por eso me apropié de él. Pero en el personaje, como te decía más arriba, hay miles de niñas y niños que se rebelan porque ven en peligro su derecho a la alegría.

P.- Cuando escribiste el primer libro de Renata, ¿pensaste en dar continuidad al personaje?

R.- No pensé exactamente en darle más cuerda, pero enseguida me di cuenta de que la tenía. De que, además, en cuanto empecé a hacer “encuentros con el autor” con este libro, los niños se sentían muy identificados con Renata y su pandilla. Cuando yo les pedía que me enumerasen las ocupaciones que tenían, además del cole, les faltaba tiempo y ganas de soltar el trapo y siempre con tono y gestos reivindicativos.

P.- En relación con la pregunta anterior, ¿tienes pensado continuar con más entregas de Renata?

R.- Tengo escrita una quinta *Renata*, que sería la última de la saga, pero la editorial no encuentra el momento de lanzarla. Abunda en el mundo del juego infantil y está inspirada en el cuadro *Juegos de niños*, de Pieter Brueghel, que contemplé, maravillado, hace dos veranos en el Kunsthistorisches Museum de Viena. Brueghel me fascina.

P.- Y para finalizar la entrevista, ¿te imaginabas que iba a tener tanto éxito la serie de Renata?

R.- Un autor nunca sabe el alcance del libro o libros que salen de sus manos (o de su pluma). Pero te diré que yo he tenido bastante suerte y casi todos mis títulos han funcionado bien entre mis lectores. De hecho, Renata lleva más de veinte años reeditándose, cada año varios o todos los títulos, y lo mismo pasa con otros dos libros que tengo editados en América latina, en Colombia, que también llevan más de veinte

años reeditándose. Esto te anima, sin duda.

P.-Ramón, te doy de nuevo las gracias por tu disponibilidad. Ha sido un privilegio tener la oportunidad de charlar contigo, a través del email, y poder realizarte estas preguntas. Muchas gracias.